

## Reseñas de Libros / Book Reviews

**Anguita, Julio, *Corazón rojo. La vida después de un infarto*. Madrid, La esfera de los libros, 2005, 251 pp.**

Por Diego Iturriaga Barco  
(Universidad de La Rioja)

Al igual que han venido haciendo diferentes políticos, como Bill Clinton o José María Aznar, Julio Anguita (ex alcalde de Córdoba pero más conocido por haber sido el líder de los comunistas españoles y la cabeza visible de Izquierda Unida en el momento de mayor apogeo de este partido en su historia) se ha decidido a publicar un libro en el momento de su retirada de la política. Al menos retirado de la política pública, ésa que se fundamenta en estar en los titulares de los periódicos continuamente, aunque todavía activo en la "política de base", tal y como repite él mismo en varias ocasiones. De hecho, continúa elaborando informes y artículos así como dando conferencias allá donde se lo piden como parte de su terapia de vuelta a la normalidad tras sus lesiones coronarias.

Anguita, con la ayuda del periodista Rafael Martínez-Simancas que se encargará de transcribir al papel sus conversaciones con el ex político, quiere dejar su testimonio sobre sus años en política aunque bien es cierto que ésta no es una obra en la que se refleje toda su memoria histórica sobre los tiempos en los que ha tenido responsabilidades políticas. Los aspectos políticos, como veremos, los abarca pero en un porcentaje igual a las páginas que dedica a explicar los problemas de corazón que han motivado su prejubilación (hoy tiene 62 años) o a su yo más íntimo, el Anguita cordobés con sus gustos, sus manías, sus pasiones, sus recelos.

Si tuviésemos que destacar dos calificativos a este 'Corazón rojo' serían la sinceridad y la ironía. Esta última la apreciamos desde el propio título en el que hace un juego de palabras en los que relaciona algo obvio como el color del

órgano vital con la causa que le ha retirado de la vida pública así como con el color que siempre le ha definido y del que tan orgulloso se siente: el rojo comunista. Él mismo afirma: "sigo siendo comunista. Puedo reconocer y criticar pero jamás renunciar a lo que la idea significa, eso nunca"<sup>1</sup>. Una ironía que también se ve reflejada cuando bromea acerca de su enfermedad coronaria que le afecta a él, a uno de los mayores defensores de la república en España o cuando llega a afirmar que tras innumerables visitas a centros médicos y extracciones de sangre es consciente de que "la sangre azul no existe"<sup>2</sup>. Ironías que tienen mucho de crítica, calificativo que igualmente puede definir este libro ya que desde la sinceridad a la que líneas arriba hacíamos referencia, nos presenta una serie de valoraciones sobre diferentes personajes políticos de nuestra historia más actual: Felipe González, Alfonso Guerra, José María Aznar... siendo especialmente crítico con el primero a quien incluso llega a calificar de "no inteligente".

Una idea es recurrente a lo largo de las más de 250 páginas de su libro: la muerte. En todos sus capítulos está presente e incluso llega a contradecirse con lo que el lector no tiene una idea clara de cual es su perspectiva real ante este momento ineludible de la vida. Especialmente emotivo es el capítulo 14, que dedica a la muerte de su hijo Julio. Recordemos que su hijo Julio Anguita Parrado, corresponsal de *El Mundo*, murió junto al reportero de la revista *Focus* Christian Liebig y dos soldados norteamericanos como consecuencia de un cohete que destruyó el campamento norteamericano de la III División de Infantería, en la reciente guerra de Irak. Anguita afirma que la muerte de su hijo le ha quitado el miedo a morir y a saber valorar y a disfrutar la vida cuando uno está en condiciones de poder hacerlo. Y este es precisamente uno de los principales motivos que le ha movido a escribir este libro que quiere que se convierta en un estímulo de vida para todos aquellos que han sufrido o puedan sufrir una enfermedad como la suya.

Este libro, aunque bien es cierto que de una manera un tanto desorganizada, recoge las vivencias médicas, humanas, espirituales y políticas del que fuera candidato a la presidencia del gobierno por Izquierda Unida. Desde una perspectiva más personal este libro nos permitirá conocer a un Anguita desconocido, al Anguita que se escapaba de sus escoltas para pasear solo a altas horas de la madrugada, al Anguita amante de Granada, de Carlos Cano, de la sopa, de los toros... pero especialmente interesantes son sus valoraciones sobre la sociedad actual, en general, y la política, en particular, que lleva a cabo. Anguita se declara "confeso republicano"<sup>3</sup> y llega a hacer una definición de lo que para él significa república: "la república es para hombres y mujeres con conceptos cívicos y éticos forjadores de un entramado de derechos y deberes"<sup>4</sup>.

Igualmente hace repaso de su vida como político, cuenta anécdotas que se interrelacionan con su discurso político y es crítico con toda la maquinaria que conforma los pilares de nuestra política. Reprende la excesiva responsabilidad del líder (o dirigente, como el prefería que lo llamasen) el cual "tiene prohibido experimentar miedo, callar, o sentirse correcto por encima de sincero"<sup>5</sup>. Una responsabilidad unida a discusiones, tensiones, críticas que el sitúa como causa principal de sus dolencias cardíacas. Una tensión que se hizo mayor cuando dejó Córdoba y se trasladó a Madrid una vez que fue nombrado secretario del Partido Comunista. En este sentido, cree que los líderes políticos son víctimas de las máquinas informativas que los explotan en vistas de un objetivo particular.

Una crítica que no queda sólo a nivel particular con los dirigentes de los partidos sino que la lleva más allá, ya que cree que la política de hoy en España cada día se parece más a la de EEUU: "titulares, encuestas, cuestiones de imagen y marketing sustituyen al mensaje, a la propuesta o al programa"<sup>6</sup>, algo que molesta especialmente a uno de los pocos políticos que siempre se negó a tener un asesor de imagen. Hace, como vemos, referencias al programa (recordemos su famoso "programa, programa, programa"<sup>7</sup>), que no significa otra cosa que ir directamente a los hechos. Unos hechos, un programa que debe ser trabajado día a día, durante los cuatro años de legislatura y no las semanas de campaña electoral, la cual se convierte, para él, en una pantomima de la democracia. El político, según Anguita debe ser "fuente de información y de argumentación"<sup>8</sup> y tiene que esforzarse por ser

didáctico, reflexivo y comunicador de ideas en sus intervenciones públicas.

Julio Anguita cree que Izquierda Unida, en la actualidad, está en crisis. En este partido encontraríamos dos facciones: una de ellas abogaría por una total independencia y por el trabajo en solitario, basándose en el trabajo diario y en el razonamiento para intentar luchar contra el bipartidismo en España y otra que abogaría más por una unión, en momentos puntuales, con otros partidos, en algo que el propio autor llama el "juntos podemos"<sup>9</sup>.

Anguita, licenciado en Historia Moderna y Contemporánea, prepara en la actualidad su tesis doctoral, que un día dejó abandonada para probar suerte en política. Reflejaremos a continuación su concepción de la historia ya que tiene bastante relación con el ideario de esta revista: "para mí la historia es el presente y me ayuda a comprenderlo mejor, porque si fuese el resumen del pasado sin más, yo no lo hubiera estudiado"<sup>10</sup>. Un presente que para él está marcado por una globalización o por un internacionalismo pero únicamente en materia económica. Refleja en sus líneas que la humanidad está viviendo un proceso de aceleración histórica por lo que se hace necesario una humanidad con un mayor nivel ético así como una revolución en los valores y pautas de comportamiento de los ciudadanos.

En el libro de Julio Anguita, el cual está caracterizado por un cierto desorden que se materializa en varias repeticiones de conceptos y valoraciones, encontramos, como hemos reflejado, su testimonio sobre la política más reciente de nuestro país aunque bien es cierto que echamos en falta su opinión en temas de suma importancia como los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid o el problema de Euskadi. Sí encontramos, por el contrario, su valoración sobre conceptos como política, democracia, república o, incluso, utopía a la cual define como "nostalgia del futuro"<sup>11</sup>. Un futuro en el que primarían los Derechos Humanos de una forma real pero también universal.

Un libro quizás insuficiente, del que seguramente el lector se sentirá insatisfecho por la falta de cierta información ya que se valoraría un mayor abordamiento de sus años como dirigente así como de lo que para el autor serían los futuros deseables acerca de la república, la izquierda o la Unión Europea, valoraciones que seguramente se materialicen en un nuevo libro,

visto el éxito que está teniendo su ‘Corazón rojo’.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Anguita, Julio, *Corazón rojo. La vida después de un infarto*. Madrid, La esfera de los libros, 2005, 157.

<sup>2</sup> Ibid, 28.

<sup>3</sup> Ibid, 108.

<sup>4</sup> Ibid, 127.

<sup>5</sup> Ibid, 105.

<sup>6</sup> Ibid, 148.

<sup>7</sup> Ibid, 117.

<sup>8</sup> Ibid, 138.

<sup>9</sup> Ibid, 238.

<sup>10</sup> Ibid, 54.

<sup>11</sup> Ibid, 125.

**Attinà, Fulvio; Rossi, Rosa (ed.), *European Neighbourhood Policy: Political, Economic and Social Issues*. Catania, The Jean Monnet Centre “Euro-Med”, 166 pp.**

Por Alejandro Román Antequera  
(Universidad de Cádiz)

La publicación de esta obra ha sido el resultado del esfuerzo investigador de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Catania, con el apoyo económico de la Comisión Europea, a través del proyecto Jean Monnet. El objetivo inicial de la Universidad de Catania se ceñía al ámbito de los países ribereños con el Mediterráneo, pero los cambios experimentados dentro del panorama europeo en los últimos años la han conducido a ampliar las fronteras de sus trabajos, al igual que conllevaron la creación de la *European Neighbourhood Policy (ENP)*. Esta situación es la que lleva a crear dentro de la Facultad de Ciencias Políticas un nuevo proyecto de investigación.

El principal objetivo de dicho proyecto no es otro que el de crear un grupo de investigadores especializados en el análisis de las relaciones entre la Unión Europea y sus vecinos. El medio para conseguirlo es la formación de jóvenes de diferentes ámbitos disciplinares y geográficos – de la Unión Europea o no– que sean capaces de observar, analizar y explicar la *ENP*, con el apoyo del conocimiento y la experiencia de sus mentores. Algunos de ellos han contribuido a la redacción de este libro, que es un ejemplo de las pretensiones que se persiguen.

El libro se compone de numerosas aportaciones que se dividen en tres grandes bloques

temáticos, a los cuáles precede una introducción con un análisis sobre el desarrollo y la situación actual de la *ENP*, que señala la imposibilidad de mantener la política del ingreso en la Unión Europea a cambio de colaboración, ya que no existe la opción de crecer tanto, a pesar de los éxitos que ha ofrecido hasta ahora esta práctica.

Los tres grandes bloques tratan sobre las cuestiones básicas del entramado político, económico y social de la *ENP*, cómo indica el título, y a cada una de esas tres vertientes le corresponde uno de los bloques. El primero de ellos se centra en asuntos de ámbito político, con cuatro artículos –Fulvio Attinà, Sven Biscop, Elena Baracani, Manuela Moschella–. Se centran tanto en el marco global del desarrollo de esta estrategia política y los medios que utiliza para plasmarse en la realidad, como en su aplicación práctica, con especial atención a la zona del Mediterráneo, algo que concuerda con la tradición del estudio de las relaciones de la Unión Europea con los países del *Mare Nostrum* existente en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Catania.

La segunda parte atiende a asuntos económicos y financieros, con otros cuatro artículos –Ali Hemal, Brian Portelli, Oleg Akatov, Ekaterina Domorenok–, que explican los medios económicos y financieros utilizados por la *ENP*, como los fondos para facilitar el desarrollo, en su búsqueda por ser aplicada en todos los países del entorno europeo. Se atienden principalmente los esfuerzos realizados con Rusia y el marco geográfico de la ribera del Mediterráneo, de nuevo.

El último de los bloques en que se estructura el libro se corresponde con los temas sociales, en esta ocasión aparecen cinco artículos –Diana Benchechi, Tahar Haffad, Liudmila Kudrina, Olena Shestavina, Arno Tausch–. La preocupación fundamental que recorre estos cinco trabajos es el tema de la integración de la Unión Europea no sólo a niveles políticos y económicos, sino social y culturalmente. Para ello se abordan diversos temas de candente actualidad dentro este proceso. Se presta atención al proceso de incorporación de Moldavia al seno de la Unión, que es un ejemplo del mismo fenómeno que acaece en otros países de la antigua esfera soviética. En este mismo espacio geográfico, pero con un cambio temático, se orienta la cuestión a la interacción en materia educativa de Ucrania con la Unión Europea, que es aprovechada para introducir de

modo paralelo la *ENP*, en el seno del Convenio de Bolonia. El tercer tema que se aborda es el de las migraciones, con gran interés en el caso de los países islámicos, y que actualmente supone uno de los mayores desafíos a los que se debe enfrentar la Unión, con una población envejecida, y que depende de aportes exteriores para soportar sus actuales niveles, no sólo demográficos, sino también económicos.

El libro a pesar de la diversidad de autores participantes y materias tratadas permite obtener una visión de conjunto de la *ENP*, en sus diferentes facetas, lo que ayuda a comprender el fenómeno de cómo Europa se encuentra en el proceso de formación de su "Anillo", que debe atender a tres frentes: los Balcanes, la cuenca del Mediterráneo y la Europa del Este. A cada una de estas zonas es indiscutible que hay que aplicarles un tratamiento individualizado, y ser conscientes de los problemas que acarrearía en la actualidad continuar con la política de facilitar el ingreso a la Unión a cambio de colaboración, como indican los autores. Esto conduciría a una serie de problemas irresolubles para la actual estructura europea, incapaz de absorber ciertos impactos que causarían con seguridad el ingreso de nuevas entidades.

La conformación del "Anillo" acarrea numerosos problemas, al igual que ocurrió anteriormente con otros grandes actores globales, que deseaban estabilizar en su entorno su área de influencia, ejemplos claros son la "Gran Área" de los estadounidenses o la "Esfera de la Coprosperidad" japonesa, que todavía prosiguen en sus intentos por configurarlas o mantenerlas. Los problemas de Europa para conseguir este objetivo no son únicamente los provenientes del mismo proceso, sino también los provocados por los otros actores globales que intentan de forma constante desestabilizar esas zonas. De todos modos, la existencia de este proyecto es indudable que prueba las pretensiones europeas de convertirse en protagonista planetario y una muestra más del creciente afianzamiento de la unificación europea, a pesar de los obstáculos que hay y que son creados en el camino a su consecución, y que cada vez es más perceptible en todo el mundo.

La lectura de los diferentes trabajos ayuda a comprender la configuración de ese anillo a través de la *ENP*, que es la estrategia utilizada para alcanzar dicho objetivo. Las diferentes aportaciones desde perspectivas tan diversas

ayudan a entender las herramientas usadas por esta estrategia para cumplir con los planes fijados desde el cerebro europeo, y realizan un análisis certero de la situación actual.

**Castells, Manuel; Serra, Narcís (eds.), *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 208 pp.**

Por Jesús María Fernández García  
(Universidad de Cádiz)

Son muchos los congresos, seminarios y jornadas llevados a cabo desde los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 que han tratado de profundizar en la comprensión de los cambios que los atentados han propiciado en el escenario mundial con el que nos enfrentamos hoy día, tratando de interpretar sobre todo, hacia donde vamos, en cuanto a la composición de las relaciones internacionales y de la seguridad y defensa a nivel global.

La obra que reseñamos recoge las intervenciones en uno de estos encuentros, el Seminario que la Fundación CIDOB organizó con el mismo título del libro, *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*, bajo la dirección del profesor Manuel Castells y del presidente de la Fundación, Narcís Serra, en enero de 2002, aunque varios de los textos están compuestos meses después a tenor de los datos que manejan. Las singularidades de este seminario son al menos dos, por una parte no fue concebido como un encuentro académico sino en cierta forma como un intento de confrontar a prestigiosos investigadores con altos cargos políticos en activo y por otra la dirección temática que sugería el subtítulo, *Una Perspectiva Europea*, hace recaer el foco de la discusión no sólo en el nuevo, o no tan nuevo, contexto internacional, sino también y sobre todo en el papel que la Unión Europea debe jugar en él. Es por lo tanto este un intento de analizar el nuevo sistema internacional desde una perspectiva europea.

El libro recoge las ponencias de todos los participantes, formando un amplio, aunque desigual mosaico de las opiniones más difundidas en la Europa actual sobre los temas tratados. El plantel cuenta con respetados investigadores como Manuel Castells, Mary Kaldor, Ulrich Beck o Alain Touraine,

experimentados políticos como Javier Solana, Narcís Serra y Erkki Tuomioja o expertos ligados a las relaciones internacionales desde diferentes puestos como, Carlos Alonso Zaldívar o Andrés Ortega. Cada uno plantea el tema desde diferentes perspectivas, no todas lo suficientemente argumentadas y profundizadas pero si todas ellas interesantes.

Son varios los ejes sobre los que se mueven la mayor parte de ponentes, en primer lugar la trascendencia mayor o menor de los acontecimientos de septiembre de 2001, entrando muchos de ellos en la discusión sobre si significan un cambio trascendental del tablero de juego mundial o sólo permitió la aceleración de tendencias que venían fraguándose desde años antes, desde la caída del bloque socialista y el fin de la bipolaridad.

Esta discusión entronca directamente con la segunda cuestión fundamental, en qué modelo de relaciones internacionales nos encontramos y hacia cuál nos dirigimos, casi todos coinciden en que estamos en un mundo claramente unipolar dominado por la única potencia global, la vencedora de la guerra fría, también casi todos plantean ahondar en esta unipolaridad como la evidente intención de la administración Bush, sin embargo al escribir sobre la tendencia a futuro se plantea el multilateralismo como la única forma de impedir que el predominio de EEUU lo conviertan en un imperio incontestable. Es a partir de esta necesidad de multilateralismo donde se plantea la necesidad de que la UE se convierta en un actor global que contrapesa al gigante americano, esta idea subyace en muchos de los autores, algunos de ellos incluso dan recetas de cómo llevarlo a cabo, pero ninguno plantea claramente las amplias dificultades que esta opción encuentra en estos momentos.

El terrorismo, fundamentalmente la forma de tratar el problema, es otro de los grandes temas del libro, al ser identificado como la nueva forma de guerra global. La respuesta militar basada en ataques preventivos y represalias a todos aquellos que no "estén con nosotros" es rechazada por simplista y peligrosa, ya que nos puede llevar a la proliferación de movimientos terroristas que aunque no puedan vencer si pueden poner en constante peligro a las sociedades occidentales. Esta es la visión mayoritaria de los políticos e intelectuales europeos y es la visión por lo tanto, que se reflejó en el seminario, pero también en Europa

hay partidarios de la visión estadounidense, políticos como Blair, Aznar o Berlusconi, representan esta tendencia más identificada con los estrategas estadounidenses y que les lleva a defender el vínculo trasatlántico como supeditación de la UE a la política exterior de EEUU, como la opción más deseable, frente a Chirac o Schroeder o por citar uno de los autores del libro, Javier Solana, que defienden una política exterior europea independiente y fuerte, basada en los valores del derecho internacional como la opción a perseguir. Pero pese a esta visión mayoritaria, Europa se mueve entre la abierta oposición a las medidas estadounidenses de la mayor parte de sus ciudadanos e incluso políticos y la alineación más o menos abierta de sus gobernantes con los postulados americanos.

Partiendo de estas visiones generales, algunos de los autores pasan a tratar la guerra y la paz en estos momentos de cambios internacionales, fundamentalmente se trata de definir los tipos de guerras actuales, todos hacen hincapié en que los conflictos ya no son entre Estados y en que estamos ante conflictos nuevos en los que los actores son redes internacionales contra las que las respuestas militares convencionales no tienen efectividad, Mary Kaldor es la que más profundiza en este tema<sup>1</sup> nos habla de los tres nuevos tipos de guerra que ella identifica: la 'guerra en red', la 'guerra espectáculo' y la 'guerra neomoderna'. Destacando que los tres tipos tienen una característica fundamental: "Todas estas guerras, en cualquier caso, logran reforzar a los extremistas en todos los bandos, debilitar a la sociedad civil y crear una economía criminalizada."<sup>2</sup>

Y ante este panorama de unilateralidad y nuevas guerras ¿cuál es el papel que debe o puede jugar la Unión Europea? Los actores de las relaciones internacionales siguen siendo los Estados-nación, pero para hacer frente a la potencia hegemónica e impedir un unilateralismo asfixiante no hay otro remedio que buscar la integración en bloques regionales, es lo que Carlos Alonso Zaldívar llama en su ponencia, la relación entre Gulliver y los liliputienses: "yo no creo en una gobernanza global en la que se sienten a la mesa Estados Unidos y más de un centenar de países pequeños. Sería como sentar en la misma mesa a Gulliver y a los Liliputienses. De ahí no sale ninguna gobernanza global, lo que sale es una 'gobernanza estadounidense'.<sup>3</sup> EEUU tiene en estos momentos una superioridad tan abrumadora, política y sobre todo militarmente

sobre el resto, que estos sólo pueden aspirar a crear un mundo multipolar si se unen en bloques que aglutinen un suficiente poder político y económico que les permita reclamar su sitio como actores clave.

En este sentido, la UE es el modelo de las integraciones que se están planteando en Asia y América Latina, ya que es el bloque que por el momento ha ido más lejos en este sentido. Sin embargo las dificultades para lograr avanzar hacia una política exterior, de seguridad y de defensa común son más que evidentes. Estas diferencias entre los Estados europeos y por tanto la inexistencia de una política común hacen que ante los conflictos la UE tienda a no tomar una posición firme, moviéndose en posturas ambiguas que permitan a cada miembro posicionarse según criterios de interés nacional o de los intereses políticos del gobierno de turno.

Pero, pese a esta realidad, el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, defiende en su ponencia la importancia de la UE como actor fundamental de las relaciones internacionales en este nuevo contexto, confía en que Europa debe llevar a cabo una política independiente de EEUU, lo que muchos reclaman e incluso habla de los pasos a dar para ganar ese puesto. Narcís Serra también plantean la importancia de la UE en el futuro próximo, llegando incluso a afirmar: "el diálogo entre Estados Unidos y Europa se hace imprescindible para cualquier tipo de evolución del orden mundial en el futuro."<sup>4</sup> Ambos apuestan por la UE como la solución al unilateralismo estadounidense, ésta sería el contrapeso al gigante, y para hacer esto realidad, plantean abiertamente potenciar las capacidades militares de la UE, si esto se enfoca a poder intervenir de forma independiente en cualquier lugar sin depender de EEUU es lógico, en ese camino parece que lo expone Solana cuando escribe: "La prevención de conflictos y la gestión de crisis son los dos objetivos que la UE pretende alcanzar, partiendo de la idea de que la UE no es un poder militar, sino un poder civil con medios militares"<sup>5</sup>, aunque esta afirmación daría para un profundo análisis. La otra opción, suponer que Europa puede competir con EEUU con la intención de equilibrar su poderío militar es simplemente una locura a la que la sociedad civil Europea se niega de forma contundente, y con razón, como se comprueba por las reticencias en aumentar el gasto militar.

Por otra parte ninguno de los dos plantea los muchos peligros que avanzar hacia esta posición de actor fundamental, entrañarían y los obstáculos que algunos de los miembros pueden interponer para que no se llegue a ella, pero incluso en el caso en que el núcleo duro de la UE se impusiese forzando esta cohesión, es ingenuo pensar que EEUU va a ver como crece y se refuerza un posible competidor sin impedir su consolidación, y para ello tiene instrumentos variados, desde el Reino Unido como caballo de Troya, y determinados líderes gubernamentales proamericanos como Berlusconi o hasta el pasado año, Aznar, hasta el miedo que aún tienen los países del Este a una Unión manejada por Alemania. Sin olvidar los posibles puntos calientes en las fronteras europeas que podrían ser reactivados sin mucho esfuerzo poniendo en jaque a la Unión, zona como los Balcanes, Oriente Medio, los países árabes de la cuenca del mediterráneo, o las antiguas repúblicas soviéticas, con Rusia como gigante demográfico y militar.

El hecho es que pese al optimismo de ambos políticos, las diferencias entre los miembros de la UE son muchas cuando surge un conflicto importante y son fácilmente incentivables por parte de otros Estados, como ocurrió con la última guerra en Irak. Por todo ello, a mi entender, la UE no puede dar el salto a ser un actor principal en el contexto internacional hasta ser un verdadero Estado lo suficientemente cohesionado internamente.

Sin embargo hay que dejar claro que esta visión, que confía en la importancia creciente de la UE en el contexto internacional es claramente una percepción europea no compartida al otro lado del atlántico, habría que confrontarla con la de los estrategas estadounidenses que plantean un escenario muy distinto a medio plazo, en el que serán aquellos países más fuertes en el sentido clásico, con más músculo demográfico y militar, China fundamentalmente, los que podrán suponer un peligro para la hegemonía de la superpotencia y no una UE a la que perciben como un gigante económico lastrado por las diferencias internas y por la incapacidad para optar por políticas de fuerza ante una opinión pública mayoritariamente antibelicista<sup>6</sup>.

Es claro por lo tanto el valor de esta obra como claro ejemplo del pensamiento que predomina en la Europa actual, asumiendo las diferencias entre los diferentes ponentes, pero para llegar a un análisis más amplio de la situación creo que

sería imprescindible confrontar sus opiniones no sólo con las de los *think tanks* norteamericanos, sino también con las tendencias euroescépticas, dentro de la Unión, para poder tener todas las caras del complejo prisma en el que se ha convertido la geopolítica desde el fin del bipolarismo, en esta época de transformación hacia aún no sabemos que modelo de relaciones internacionales.

## NOTAS

<sup>1</sup> Una amplia profundización en sus interesantes teorías sobre las nuevas guerras se puede encontrar en: Kaldor, Mary. *Las Nuevas Guerras. Violencia Organizada en la Era Global*. Barcelona, Tusquets, 2001.

<sup>2</sup> Kaldor, Mary. "Haz la ley y no la guerra: la aparición de la sociedad civil global" En: Castells, Manuel y Serra, Narcís (ed.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 89.

<sup>3</sup> Zaldívar, Carlos Alonso. "El gran desequilibrio", en Castells, Manuel y Serra, Narcís (eds.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 125.

<sup>4</sup> Serra, Narcís. "Europa y el nuevo sistema internacional". En: Castells, Manuel y Serra, Narcís (ed.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 185.

<sup>5</sup> Solana, Javier. "La seguridad global en un entorno geopolítico cambiante: la perspectiva europea", en Castells, Manuel y Serra, Narcís (ed.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 28.

<sup>6</sup> Una buena muestra de esta visión norteamericana la podemos encontrar en la ampliamente conocida obra de Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós, 1998. Así como en páginas web de *Think Tanks* como el *Project for the New American Century* <<http://www.newamericancentury.org/>> o la *Foundation for the Defense of Democracies* <<http://www.defenddemocracy.org/>>, entre otras muchas.

**Chomsky, Noam, *Hegemonía o Supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones B, 2004, 401 pp.**

Por Jesús María Fernández García  
(Universidad de Cádiz)

Desde hace ya cuatro décadas, desde su oposición a la guerra de Vietnam, pasando por la contundente denuncia de la intervención norteamericana en Centroamérica, la guerra del golfo y la intervención en Kosovo, hasta la

actual guerra de Iraq, hace ya tiempo, que Noam Chomsky se ha convertido en un referente de la oposición interna a las políticas de las distintas administraciones estadounidenses.

Fue uno de los pocos intelectuales estadounidenses que tras el 11 de septiembre intentó explicar, que no justificar, las razones del ataque, frente a la ingenuidad del "¿porqué nos odian?" o las explicaciones autocomplacientes del estilo de "los terroristas nos odian por ser libres y democráticos", es por todo ello un analista respetado más fuera que en su país, es en Latinoamérica y en Europa donde es escuchado y donde sus libros son continuos éxitos de ventas. Sin embargo, visto desde Europa su discurso no es novedoso, es más, son muchos los autores a este lado del atlántico que podríamos identificar con estos mismos planteamientos.

Chomsky se centra en esta obra, como proclama su subtítulo, en analizar la estrategia imperialista que está siguiendo EEUU desde hace algunas décadas, estrategia que se ha visto enormemente acelerada desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, aplicando una política exterior de enorme agresividad, hasta el punto de que, abiertamente desde 2002 en su Estrategia de Seguridad Nacional incluye como objetivo estratégico el mantenimiento de la hegemonía mundial, disuadiendo mediante la fuerza, si es necesario, a cualquier posible competidor.

En este sentido el texto desgrana las principales características de esta estrategia, centrándose por una parte en la agresiva política exterior de los últimos años y por otra en la principal necesidad para llevar a cabo esta estrategia, el control de la opinión pública, sobre todo interna, ésta se ha convertido, aún más que antes, en la principal prioridad de un gobierno que desea llevar a cabo una política a priori impopular, siendo múltiples las estrategias seguidas, basadas principalmente en el control de los medios de comunicación.

El autor sostiene que las intervenciones en Afganistán y sobre todo en Iraq han llevado a EEUU a dilapidar la importante corriente de simpatía que había conseguido atraer desde el 11 de septiembre, el resto del mundo ve en EEUU en estos momentos al mayor peligro para la paz, además de haber contribuido a hacer del mundo un lugar aún más peligroso, ya que tras poner en práctica la doctrina de ataque preventivo con la invasión de Iraq, "En la actualidad a Estados

Unidos le resultará más fácil tratar con casos más espinosos. Hay posibilidades enormemente tentadoras: Irán, Siria, la región andina y varias más."<sup>1</sup>

La lección que EEUU ha impartido al mundo, sobre todo a sus enemigos, tras la guerra de Iraq es clara, la forma de librarse de su ataque es planteando una amenaza creíble, como ha puesto en práctica Corea del Norte, a la que EEUU no se plantea atacar a corto plazo pese a representar una amenaza mucho más real que el devastado país del golfo pérsico, tras una década de bloqueo y presión, ya que los coreanos cuentan con suficiente poder de ataque como para suponer un peligroso adversario.

Pero, el planteamiento del autor no se queda ahí, sostiene que las intervenciones en Afganistán e Iraq no son actuaciones aisladas y totalmente novedosas producto del 11-S, pese a que tras esta fecha tomaron mayor impulso, ya en la década de los noventa se fueron preparando las bases de esta nueva política hegemónica de EEUU, con intervenciones como las de Timor Oriental y Kosovo que fueron manejadas ante el mundo entero para hacerlas aparecer como actuaciones humanitarias modélicas.

En este mismo sentido la obra pretende sostener que la política estadounidense actual es un paso más en una larga carrera sostenida por el mismo objetivo, por ello nos plantea un amplio repaso a la historia de intervenciones de EEUU a lo largo del siglo XX, dejando al descubierto, sobre todo, el historial de apoyo y fomento del terrorismo de estado, ejemplificado en acciones que Chomsky, por sus anteriores trabajos, conoce a la perfección<sup>2</sup> como la campaña de actos terroristas contra Cuba desde la revolución castrista, así como el apoyo a gobiernos y ejércitos brutales en Centroamérica, sobre todo en El Salvador, y la guerra de agresión que el gobierno Reagan impuso a la Nicaragua sandinista, en este sentido son tremendamente esclarecedoras las relaciones de cargos de la actual administración de George W. Bush que participaron en estas acciones en los años ochenta como John Negroponte o Donald Rumsfeld.

Pero, pese al absoluto control de la fuerza miliar que EEUU pretende conseguir en el futuro cercano y a su apabullante superioridad actual, como se señala en la obra: "Las atrocidades del 11-S sirven de dramático recordatorio para lo que ya hace tiempo que quedó claro: los ricos y poderosos ya no tienen asegurado el monopolio

casi absoluto de la violencia que ha prevalecido ampliamente durante la historia; y con la tecnología moderna, las perspectivas son indudablemente terroríficas."<sup>3</sup>

Por otra parte, la obra también se detiene a analizar las consecuencias de esta política hegemónica, la más preocupante de las cuales es la previsible proliferación de Armas de Destrucción Masiva, en este sentido Irán es el ejemplo paradigmático, para protegerse de un eventual ataque como el ocurrido a su vecino tendrá la inminente tentación de desarrollar esas ADM que a su vez serán la excusa perfecta para que EEUU justifique una nueva guerra preventiva, aunque aún estará más expuesta al ataque si no consigue plantear a EEUU una disuasión creíble que le haga reconsiderar la acción, en la línea, como hemos señalado, de la política que ha tomado Corea del Norte y que por el momento le está dando resultados.

También tenemos a lo largo del libro un amplio panorama de ejemplos de la utilización de la doble moral y el juego interesado con las definiciones al más puro estilo del Orwell de 1984, en este sentido son llamativos los usos de la definición de terrorismo como arma, de la que se deduce finalmente que terrorismo siempre es aquello que realiza el enemigo y nunca nosotros, o el problema de la distinción entre terror y resistencia que suele resolverse por la misma vía, según convenga a nuestros intereses concretos, en esa misma línea tenemos la utilización del concepto de "guerra justa".

Casi al final de la obra tenemos la aterradora perspectiva planteada por Chomsky sobre las intenciones de EEUU de militarizar el espacio con programas como el escudo antimisiles que retoman las intenciones de la guerra de las galaxias de los años ochenta y que suponen un nuevo riesgo de carrera armamentística con potencias emergentes como China, sin descartar a Rusia y la UE que no verán con buenos ojos este control militar del espacio por parte de la superpotencia.

El libro culmina con un final algo esperanzado fundado en los movimientos populares, en esa "segunda superpotencia del planeta" que constituye la opinión pública mundial en la que Chomsky deposita la esperanza de que pueda cambiar la tendencia hacia la autodestrucción, esperanza fundada suponemos, sobre todo, en la mayoritaria y ruidosa oposición a la guerra de Iraq, que constituyó la primera gran puesta en



escena de esa nueva superpotencia, no sabemos aún si sólida o efímera, que quizás sea el hecho más esperanzador de los últimos tiempos.

Sin embargo este último intento de cerrar la obra con esperanza queda bastante forzado teniendo en cuenta el sombrío panorama que presenta a lo largo de todo el libro, parece más bien que Chomsky no quería dejarnos en el túnel sin una luz a la que asirnos con desesperación en estos oscuros tiempos de desesperanza<sup>4</sup>

Chomsky es sobre todo un divulgador, la machacona voz de la conciencia de los estadounidenses, a la que estos no parecen querer escuchar. Siguiendo en su línea de denuncia, esta obra no es una excepción, fácil de leer, contundentemente documentada y construida como un discurso lineal de una lógica aplastante componen una obra accesible tanto para el público en general como para especialistas que si bien no encontrarán argumentos novedosos respecto a anteriores obras de Chomsky, si podrán contar con un ingente despliegue de documentación a la que el autor hace referencia en el texto y en las amplias notas que lo acompañan.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Chomsky, Noam. *Hegemonía o Supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones B, 2004, 36.

<sup>2</sup> Son muchos los libros sobre estos temas firmados por Noam Chomsky, entre ellos podemos destacar: *Poder y terror "Reflexiones posteriores al 11/09/2001"*. Barcelona, RBA Editores, 2003; *Actos de agresión*. Madrid, Crítica, 2000; *La quinta libertad, la intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*. Madrid, Crítica, 1999.

<sup>3</sup> Chomsky, Noam. *Hegemonía o Supervivencia*. Op. cit, 302.

<sup>4</sup> No quiero dejar de señalar una curiosa novedad que creo tendrá bastante futuro en obras de estas características, antes de las sección de notas encontramos una referencia a la web oficial del libro, así como a la web del proyecto al que pertenece la primera, donde podemos encontrar referencias a más obras de la misma temática, las direcciones son:

<<http://www.americanempireproject.com>> y , en la web del libro se ponen a nuestra disposición las notas finales de la obra ampliadas, así como una serie de textos con antecedentes, debates y fuentes adicionales de forma totalmente gratuita, y enlaces a otros escritos del autor, un buen complemento que supone un curioso valor añadido.

**Clarke, Richard C., *Contra todos los enemigos*. Madrid, Taurus, 2004, 381 pp.**

Por Inmaculada Ramírez Pérez  
(Universidad de Sevilla)

En ocasiones, al leer este libro, parece que es en terreno de la ficción y no de la realidad por donde se mueve la intriga y el hilo del relato. No es porque carezca de rigor y coherencia lo que se cuenta al lector. Al contrario, la seriedad y se podría decir que el apasionamiento es una de las notas predominantes del tono general de la obra. La alusión con la que iniciamos el comentario se explica por el ritmo dinámico, la presentación de personajes, el trasfondo de tensión que se encuentra en muchas de las escenas que el autor pormenorizadamente describe. Da la sensación, y de hecho lo es, de que es un texto escrito a pie de obra, por alguien que conoce los entresijos de Washington, el gobierno y la lucha antiterrorista antes, durante (uno de sus principales atractivos) y después del 11-S. Richard A. Clarke, en un no tan extraño ejemplo, al menos dentro de la administración estadounidense, de permanencia en el cargo por encima de la filiación política (más de treinta años en la Casa Blanca), fue de facto el principal coordinador y asesor presidencial en materia de antiterrorismo de los gobiernos de Bill Clinton y George W. Bush.

El conocimiento acumulado de décadas de experiencia en el mundo de la seguridad, la defensa, la diplomacia y los servicios de inteligencia le han permitido a nuestro autor una sólida posición como experto acreditado en el estudio y prevención del terrorismo. Este hecho es fundamental para comprender que *Contra todos los enemigos* no es otro libro más sobre Bin Laden, el 11-S y los errores estratégicos y políticos de la administración Bush. La aparición del mismo, en el contexto de crisis y enconamiento políticos que la invasión de Irak supuso dentro de Estados Unidos y en el escenario internacional, le han creado dentro de ciertos círculos políticos la fama de ser una "obra de combate y propaganda", género nutrido principalmente por ex-funcionarios rencorosos o ambiciosos (como el dúo Ron Suskind/Paul O'Neill y su *El precio de la lealtad*) pero sin ninguna duda, ineptos. En este caso (y creo que en la mayoría del resto), se equivocaron.

La labor de Richard A. Clarke no se ha agotado con la campaña electoral del pasado año en Estados Unidos. Hace poco ha llegado a las librerías españolas *Cómo derrotar a los*

*yihadistas: un plan de acción* (Taurus, 2005), donde un equipo de profesionales dirigido por nuestro autor proponen una serie de medidas para contrarrestar la amenaza terrorista del integrismo islámico.

Esta obra se enmarca en una segunda oleada de estudios sobre el fenómeno del "nuevo terrorismo" de corte islamista y la guerra contra el terrorismo. Si en una primera fase de la investigación sobre Al-Qaeda, su historia, origen, significado, la interpretación sobre la red terrorista dirigida por Osama Bin Laden primaba una visión de ésta como organización profundamente jerárquica (aunque adoptase una estructura reticular) y exclusivo foco director de la oleada de atentados contra intereses occidentales y sus aliados, ahora se concibe a "La Base" como parte más de una tendencia en el mundo de la violencia política mucho más compleja y con mayor número de protagonistas.

Sirva de ejemplo la obra de Jason Burke *Al Qaeda. La verdadera historia del islamismo radical* (Barcelona, 2004), que analiza el historial terrorista del millonario saudí y sus seguidores contextualizándolo dentro de la evolución reciente del islamismo radical: así, tras el fin de la guerra de Afganistán, Al-Qaeda sería la "vanguardia" encargada de agrupar a los antiguos combatientes islámicos; en la segunda mitad de los noventa y hasta el 11-S, desempeñaría el papel de "base", entrenando nuevos militantes y planificando ataques; y tras el 11-S, sería el "modelo", en el que se compararían la miríada de grupos terroristas islámicos que empiezan a aceptar su mensaje de *yihad* planetaria y colaboración panislámica.

Asimismo, Clarke es otro del grupo de expertos en terrorismo que juzgan como negativo el resultado del conjunto de medidas tomadas por la administración Bush para erradicar la amenaza del "hiperterrorismo" dentro y fuera del suelo estadounidense, a pesar de los aparentes éxitos en las campañas de Afganistán y de asesinatos selectivos/detenciones de integrantes de la cúpula de Al-Qaeda.

Esta serie de "agoreros" (según Washington) tendrían en común su pasado como miembros destacados de los servicios de inteligencia y fuerzas armadas de los Estados Unidos. Quien, junto a nuestro autor (a pesar de las disensiones creadas y el cruce de críticas entre ellos), se ha pronunciado más claramente en contra del rumbo que está tomando la guerra contra Al-

Qaeda, es Michael Scheuer (antiguo responsable dentro de la CIA de la unidad encargada de eliminar a Bin Laden), a través de su libro publicado con el seudónimo de "anónimo", *Imperial Hubris: Why the West is Losing the War on Terror* (Dulles, 2004). Las críticas más habituales que se lanzan (y que también pueden encontrarse en *Contra todos los enemigos*) inciden en que los métodos de lucha seleccionados ("misiones de búsqueda y destrucción", midiendo los progresos por medio de tachar una vez muertos o capturados los nombres de los principales terroristas de una lista) son inútiles ante una organización proteica como la fundada por Bin Laden; se está descuidando la seguridad del territorio nacional; Irak ha sido un completo error y falta la voluntad y estrategia política adecuadas (el apoyo incondicional a Israel y el que no se lleve a cabo una "guerra total" contra el terrorismo internacional son ejemplos de ello).

En este libro se relatan dos decenios de historia del terrorismo islamista. De cómo se formó, se equipó, consiguió sus bases, obtuvo sus primeras victorias y creció a expensas de una sociedad internacional que ignoraba los peligros del fanatismo y de los misioneros de la *yihad*.

Los gobiernos de Reagan y Bush padre, a pesar de golpes de gran entidad como el ataque al cuartel general de los marines en Beirut o el derribo por parte de Libia del vuelo 103 de la Pan Am, siguieron sin dar atención y sobre todo, recursos y doctrina, a la lucha contra esta nueva forma de "guerra asimétrica" que en la etapa inmediatamente posterior al final de la Guerra Fría, parecía la única manera de alterar la tranquilidad de la hiperpotencia estadounidense.

Sólo Bill Clinton, según el autor, identificó al terrorismo internacional como la principal amenaza para el mundo libre y por ello se dedicó a mejorar las capacidades antiterroristas en el interior de Estados Unidos y a intervenir expeditivamente en la arena internacional dentro de los límites estratégicos y políticos.

Sobre este último punto, tenemos el caso de Bosnia, país que Al-Qaeda intentó dominar. Una situación particularmente interesante porque muestra cómo Europa no debe olvidar que la *yihad* puede darse en las calles de sus ciudades (como tristemente demostró el 11-M).

La integración de la comunidad islámica inmigrante, la proyección de estabilidad hacia

los países vecinos de nuestras fronteras y el cuidadoso tratamiento del proceso de adhesión de nuevos socios a la UE (como es el caso de Turquía), son algunos de los retos que Bruselas va a afrontar en los próximos años.

La presencia de otros actores a lo largo de esta contienda, países como Irán, es un aviso de Clarke de lo que podría estar por llegar (págs. 154-158): un conflicto generalizado con esta república islámica que terminaría con la invasión del país. Una región tan volátil como Oriente Medio encuentra múltiples causas de su inestabilidad.

Puede que una gran parte de la responsabilidad se achaque a la tendencia global de privatización de la violencia pero un viejo protagonista como el Estado se niega a desaparecer así como los conflictos geoestratégicos, donde Irán también juega un papel destacado.

La descripción del mandato Clinton, sin embargo, peca de un constante tono de loa y de una enervante falta de autocrítica. Puede que Bush no haya jugado inteligentemente con las piezas del ajedrez estadounidense pero al menos las ha movido sobre el tablero. Cómo el autor pasa de puntillas sobre fiascos como Sudán o intente repartir las culpas de la irresolución mostrada a la hora de actuar en Afganistán acusando al Pentágono de falta de cooperación, crea una sensación de vacío sobre estos hechos que pronto da paso a la duda sobre las auténticas implicaciones del proyecto general antiterrorista del gobierno Clinton.

Finalmente, la llegada de George W. Bush a la presidencia ha significado el punto álgido de la amenaza terrorista, que tras varias intenciones (el complot del Milenio), pudo lanzar un devastador ataque el 11 de septiembre de 2001 en suelo estadounidense. La falta de preparación, la descoordinación, decisiones equivocadas (guerra de Irak) y una creciente instrumentalización política de la guerra contra el terrorismo en Washington suponen para el autor que el peligro no ha cesado sino que sólo está hibernando para poder luego eclosionar en una nueva especie mucho más peligrosa que quizás terminara por desestabilizar y hacerse finalmente con el poder en países como Pakistán, Afganistán y Arabia Saudí.

**Duna, Ross, E., *The New World History: A Teacher's Companion*. New York, Bedford/St. Martins, 2000, 596 pp.**

Por Andre Gunder Frank  
(Luxembourg Institute for European and  
Internacional Studies)

I take it that this book offers a good representative sample of what is written and said about what world history is and how it should be conceptualized, studied, researched, and taught. The following are reflections on some of the main propositions that are oft repeated in many chapters and which I have here grouped into more or less different kinds of propositions:

*For what and whom?*

Arguably, the most important proposition is really a question, which is asked specifically by one author and implicitly by all of them, as well as by this commentator: What kind/s of world history can be of what use to anybody and particularly to the students whom we ask to study it? To this simplest of all questions, the alleged answers by our authors and myself regarding *The New World History: A Teacher's Companion* are of precious little use to teachers or students –just ask the students! Judith Zinsser poses the "so what?" problem in women's history. "How will that change... ? The answer quite simply is, it won't." Do we have any more or a better an answer for world history? If so, what is it? Certainly not the propositions reviewed below, and probably also not my accompanying critiques thereof.

*Civilizational and other categories*

In reality, there are and have been *no* civilizations, societies, cultures, ethnicities and even states in and of themselves. There are *no* such essentialist intrinsically self-contained entities. To claim, identify, and study any such makes *no* sense whatsoever and only beclouds reality. There are only connections and relations within and among such alleged civilizations. A particular/ly important case in point is that these alleged but non-existent 'civilizations' etc. were formed and exist only in *relation* to each other *and* to their "barbarian" neighbors and indeed components. Indeed, most 'barbarians' were more civilized and certainly more egalitarian – also in gender relations– than their 'civilized' neighbors. The, the commonly used list of

*circum* Inner/Central Asian' and African [indeed also Western Hemisphere] civilizations omits any consideration of the large number of Inner Asian and African people. The 'nomads' and 'tribals' [and most people switched from and combined their existence with sedentary ones], were and relations with them were essential for and also integral components of these 'civilizations'.

An important example are the people and members of the 'Chinese civilization' who were composed of waves and waves of people, essential economic goods, and religions from or transmitted through Inner Asia, who moreover governed 'China' through more than its recorded history. Any history that makes any claim to *World* history must abandon these fictitious and misleading 'civilizational' and related categories, to which there are endless references in these selections.

Unfortunately whatever these civilizationist authors' subjective intentions, objectively they alas promote and legitimize the recently popularized *Clash of civilizations* now propagated by Samuel Huntington<sup>1</sup>, the cold war ideologue-turned-champion of what he calls "the West versus the Rest;" and the *Wealth and poverty of nations*<sup>2</sup> by David Landes, whose conclusion is that "if we learn anything from the history of economic development, it is that culture makes all the difference," of which the 'father' of modern world history William McNeill writes "there are serious defects in his approach . Landes does not try to understand this history... [his] vision of the human past remains shaped by European economic [alleged world] history [...] Nothing else matters much to him." Their quintessence is *The end of history*<sup>3</sup>, thanks to western development of democracy, announced by Francis Fukuyama, which would make all world history beside the point. All of these recent cultural / civilizational pronouncements have been as widely popular as and because they are fundamentally divisionist, pernicious and dangerous in unfortunately denying all *unity* in diversity.

### Comparisons

They are very misleading for at least three reasons among others, and as a minimum must be complemented by connections: (A) If comparisons are attempted among civilizations, societies, cultures, etc. they are ipso facto [see #2 above] between or among artificially made

arbitrary categories that refer to *no* existing reality. Therefore insofar as they do so, such comparisons make *no* sense. Perhaps, there is some utility however in making comparisons among processes or themes as you call them, such as the formation and transformation of religions, state formation, gender relations, migrations, etc. from one place or time to another. (B) However, any such comparisons are vitiated if that is to be compared to that are not independent of each other, but instead –as is always the case!– the this/these and that/those were formed and still are in mutual relation to each other. Comparisons of the 'characteristics' and even of processes make *no* sense if the here/this ones and the there/that ones depend on [their relations with] each other. (C) Therefore, comparisons and the comparative 'method' neglect and obscure connections and mutually related changes that are much more important in world history, and therefore the study of which is much more revealing. The frequent recommendation among the selections to make and rely on comparisons is therefore limited in itself and limiting for the study of world history. To quote the title of the chapter by Eric Wolf, and to emphasize by repetition, *Connections in world history* are much more important and fruitful to study.

### Regionalization

That is surely a good thing [in 1066 and all that terms]. However, the authors in the 'regional' section do and propose to begin with the regions and then go on to place them in a broader world historical context. Phil Curtin even writes that "obviously, we have to begin with some part of the whole –but what part?" Yet far from this being 'obvious,' it is not even true; because from a world historical and methodological point of view it would be better to do the reverse and start with the world historical global whole and use that to illuminate each region or other part from a broader perspective than its study in isolation can offer. That also obviates the question about 'what part?'. Alas, there may be a catch 22: Historians are trained in and to do the study of a particular region [if that much!] or part and few have had any exposure to broader world history. Therefore, starting with the whole better to illuminate the part may still be too much to ask, even if starting with the part and then trying to fit it into the whole is methodologically and historically much less satisfactory. John Voll tries but does not succeed to have it both ways. In his comment on

Shaffer's Southernization, he rightly rejects Huntingtons's 'civilizations' and instead recommends holistic approaches a la Hodgson, Abu-Lughod, Wallerstein, and Frank. But in his own contribution on Islam, he wants to start with the part and even call it a whole 'world system', in a less than rewarding procedure that I have already criticized elsewhere.

### *Periodization*

Cut the Gordian knot of searching and identifying 'useful' and 'sensible' much less 'necessary' periods, and instead abandon the whole idea. There are *no* distinct historical periods and no transitions, much less revolutions, among them. At most, there is evolution among transitions, which themselves are transitions from one transition to another. Even the universally accepted 'agricultural revolution' did *not* exist. Hunter-gatherers [more properly gatherer-hunters] also were agriculturists, there were transitions from one to another –and back and forth again!– many people were and still are left out. The same is true of the 'industrial revolution', which has long since been shown to be at most an evolution. The same is likely to be true of the 'information [highway] revolution'. Most people are on a dirt road or garden path, and the former will help the travellers on it dominate and exploit the latter even more, as also Bill Gates now recognizes. The attempt to identify or construct distinct sensible 'periods' in world history makes NO sense, witness that there is not even any agreement about them. On the contrary, 'periodization', and especially any such 'progressive' one, only obscures the up-and-down and back-and-forth movements [perhaps cycles] throughout world history. There were no periodic breaks or even transition around 3500 BC, 2300 BC, 1750 BC, 1200 BC or 600/500 BC, or for that matter 500 AD. Indeed the 'period' between 500 BC and 500 AD witnessed two major expansions, including those in Han China, Kushan India, Parthian Persia, Axum East Africa, and Imperial Rome all of which grew and expanded around 200 BC to 200 AD, and then contracted or even collapsed from 200 AD to 500 AD, thereby also converting much of Central Asia to dust. Following also the above mentioned previous dates, there were major historical declines and changes in economic, political, social, cultural and probably ecological and epidemiological circumstances and responses. Some well known examples were the 'dark ages' after 2300 BC, 1750 BC, 1200 BC

and in Western Europe after 500 AD and even earlier, when it failed to accompany another major expansion in [Tang China] and through [Turks] Asia. These major centuries long periods [but not periodization!] of crisis simultaneously devastated, deurbanized, and disconnected regions in much of Afro-Eurasia –and even eliminated writing in at least the two periods during the first millennium. Before and after these dates and, there were major periods of growth, which however should not be confused with or labeled as instances of non-existent periodization. It's the best to abandon this quest for a periodized Holy Grail.

### *Gender*

That certainly is a dimension that has been sorely neglected in the writing of history and especially of world history. To genderize world history, its study, writing and teaching is therefore all to the good. Alas, that is not what the essays do in the section of the book specifically devoted to that task. Although their authors quite properly reject the 'add women and stir' approach in principle, their own practice nonetheless also does little more than that. Moreover, reference to women and gender relations in particular states and or 'national' state formation [without even showing how the same is almost always done at women's expense] only perpetuates vertical study of separate 'national' slices of the pie, instead of being examples of and encouraging the horizontal study of world history of the whole global pie.

Especially unfortunate and disconcerting is the recommendation of the two volume *Restoring women to history*, published by the Organization of American Historians, as 'an indispensable source', when alas it is altogether dispensable, indeed totally useless, for anyone trying to do World history, which of course the OAH itself is [in]famous for avoiding like the plague. Her recommendation of this book may be linked to the author's own stated avoidance of patriarchy and goddesses in pre-history as 'unanswerable issues'. Answers have been proposed in terms of the changing organization of work and the Gimbutas/Eisler thesis about the role of warring nomads in the alleged introduction of patriarchy to the Eastern Mediterranean, that indeed are still subject to debate and to the latter of which I among others have taken published exception], but that is hardly an acceptable reason to exclude these WORLD historical issue from

consideration. Fortunately, the author says she does demonstrate to her students how patriarchy was associated with major ancient civilizations [even if there were none such as per # 2].

More promising is the reference to female led or 'manned' protest movements, though its link again to national state building is unfortunate. Much more fruitful would be to attempt a world history of social protest movements or a social movement history of the world. Not only would that be revealing in its own right as well as in 'bringing agency back in' to world history. It could also contribute much to gendering world history and giving women's roles therein more due, if it were recognized –as it mostly is not– that throughout known world history women have been exceptionally active in and often the initiators and leaders of these movements, especially when they were directed against oppression in and by religion/s and its/their institution/s. One author does refer to the oppressive role of some religions on women. However, it could be revealing both for gender/women's and for world history to inquire further into the role of religion in the oppression and exploitation of women [half the population, three quarters of the work, and one quarter of the pay/income]. Indeed, that may even turn out to have been and still be a or even the major reason for the existence, birth, propagation, and acceptance around the world of all major world [and also minor?] religions. Pursuing some of these avenues to genderizing world history would be more than just adding women and stirring –or not even that, but just adding a few feminine raisins to the masculine cake.

#### *A better more holistic World History?*

A recent review essay in the *New York review of books* proposes a major advance in the study of American history: To begin by comparing the history of the United States with that of Latin America and not even also with the areas of the circum-Atlantic world. If that would be an 'advance' in the research and writing of American history, then to do World history we have a long way to go indeed. In this collection on *The New World History* Donald Johnson tells us [in quotations taken from different parts, but hopefully not out of context, of his essay] "what can be done" to get there in major additional steps that alleged would finally be sufficient "to break the vicious circle of Western ethnocentrism in whose "evolutionary model modern Europe [and the United States] became

the pinnacle and product of all human development." This alleged universalism and determinism should be abandoned and replaced by a "humanistic and integrated world history" that can bring together not the bad 'particularism' from Durkheim and Boas to Geertz but a good particularism with another kind of 'universalism' in which, Johnson writes, we must "take the history of all civilizations seriously [and] to include each of the great civilizations of the world as equals [that] have to be awarded a history [of their own, in which] each civilization must be developed chronologically." Thus, "perhaps the most significant value of a real world history approach would be dealing with material from all the world's civilizations [and] to place before our students alternate paradigms of civilizations [in which] philosophy and history could easily become more comparative and incorporate materials and paradigms from China, India, Japan, and Africa. The comparative approach has to be a part of American education to take the larger world in which we live seriously".

Johnson also writes that "part of our teaching and learning always has to be an awareness of the very categories we think in." That of course includes myself. But it is questionable how aware Johnson and most other 'world' historians, including those selected for this representative collection on new world history, are that their very categories are limited and emphasize only the study and teaching of allegedly separate 'civilizations' and historical chronologies, their variety of ideational 'cultural' values and differences, and at most and best their comparison with each other. Johnson and almost all other 'world' historians, seem to lack any awareness that the very separate cultural and 'civilizational' categories –whether 'particularist or allegedly global 'universalist– in which they think altogether exclude the UNITY in diversity of any common World history.

#### *Conclusion*

After taking the above considerations into consideration, even if only part of them are partly well taken, precious little World history remains in *The New World History: A Teacher's Companion* –to where and what we may ask. Of course this observation and question is in no way to be interpreted as a criticism of the editor, if he is only offering us the best possible selection from the sad state of the art.

<sup>1</sup> Huntington, S.P., *Clash of civilizations*. New York, 1996.

<sup>2</sup> Landes, David, *The Wealth and Poverty of Nations*. New York, 1998.

<sup>3</sup> Francis Fukuyama, F., *The End of History and the Last Man*. Detroit, 1992.

**Fausto, Boris; Devoto, Fernando J., *Brasil e Argentina: Um ensaio de história comparada (1850-2002)*. São Paulo, Editora 34, 2004, 574 pp.**

Por Paulo Roberto de Almeida  
(Núcleo de Assuntos Estratégicos da Presidência  
da República, Brazil)

Brasil e Argentina padecem de certa insuficiência de desenvolvimento econômico e social, sendo a maior parte dos problemas derivada de erros de gestão macroeconômica e de escolhas infelizes de suas elites políticas ao longo dos anos de formação das nações respectivas e dos momentos de ajuste aos desafios externos, no decorrer do século XX. Durante muito tempo, prevaleceu no Brasil a noção de que a Argentina era bem mais desenvolvida, graças a um maior componente "europeu" na sua formação étnica e aos maiores cuidados com a educação do seu povo. Depois, prevaleceu na Argentina a noção de que o Brasil foi mais bem sucedido na industrialização e no fortalecimento da base econômica, graças ao maior envolvimento de seu Estado na gestão macroeconômica, em lugar do liberalismo praticado naquelas margens da bacia do Prata. Hoje, se pretende avançar no desenvolvimento conjunto, mediante o Mercosul, mas as salvaguardas e os desvios ao livre comércio demonstram os limites da integração econômica.

Essas visões, parcialmente corretas, decorrem de uma complexa realidade que é examinada com lentes cuidadosamente focadas nas particularidades nacionais por um historiador de cada um desses dois países, que colocam em perspectiva comparada, mas não necessariamente em paralelo, duas trajetórias comparáveis, na forma e no conteúdo. Eles se baseiam, neste empreendimento inédito na historiografia regional, em metodologia proposta há muitos anos pelo historiador francês Marc Bloch, que recomendava o estudo de sociedades próximas no espaço e no tempo, buscando não apenas as semelhanças, mas também as diferenças. Este "ensaio de história comparada" começa, justamente, por um excelente capítulo

introdutório que discute as vantagens e modalidades do comparatismo em história.

As influências mútuas entre os dois maiores países da América do Sul foram, na verdade, limitadas, uma vez que as duas economias sempre foram relativamente excêntricas –isto é, voltadas para os parceiros privilegiados no hemisfério norte– e os regimes políticos mantiveram, contra toda racionalidade e interesses imediatos, certo distanciamento competitivo, que em alguns momentos quase descambou para a hostilidade, isto é, para a corrida armamentista e uma possível disputa pela hegemonia regional. Esta se deu desde o início da formação dos dois estados nacionais, primeiro em torno da Cisplatina –finalmente consagrada como o estado independente do Uruguai, um "algodão entre cristais", segundo a definição do diplomata britânico que presidiu ao arranjo de 1828–, depois a propósito do Paraguai, que antes de surgir como enclave independente, integrava o Vice-Reinado do Rio da Prata, do qual fazia parte a Bolívia, também. A diplomacia imperial sempre se preocupou em assegurar que o mesmo poder não ocuparia as duas margens do Prata, daí os conflitos com os caudilhos argentinos, que aliás se prolongaram, pelo menos como hipótese bélica, até avançado o século XX.

Os autores mostram, num jogo de contrastes e comparações, como os dois países enfrentaram, depois de superadas suas repúblicas "oligárquicas" –mais ou menos na mesma época, isto é, os anos 1930–, seus processos respectivos de modernização econômica e política por meio de experimentos nacionalistas e populistas, politicamente identificados com as figuras de Vargas e Perón. A Argentina logrou, provavelmente, um maior grau de inserção social, mas o Brasil foi bem menos errático no seu processo de desenvolvimento, conseguindo consolidar a construção de uma base industrial que nunca teve paralelo na Argentina, que permanece ainda hoje uma economia agro-exportadora.

Os azares da Guerra Fria e as ameaças percebidas pelas classes médias como provenientes da sindicalização excessiva do sistema político também conduziram ambos os países em direção de episódios mais ou menos prolongados de autoritarismo militar. Este assumiu dimensões bem mais dramáticas na Argentina, com um custo elevado em vidas humanas e outras conseqüências menos

desejáveis no plano das relações bilaterais, como o fenómeno que os autores chamam de "afinidades repressivas".

A fase de redemocratização permitiu revigorar o processo de integração, que tinha começado no final dos anos 1950, desta vez segundo um formato bilateral –tratado para a formação de um mercado comum de 1988– que logo se desdobrou numa dimensão quadrilateral, ao incorporar os dois vizinhos menores em 1991. O Mercosul logrou incluir outros países associados, como o Chile e a Bolívia (em 1996) e, recentemente, os demais vizinhos andinos, mas sua zona de livre-comércio permanece incompleta, sua união aduaneira é perfurada por inúmeras exceções nacionais e o mercado comum, prometido para 1995, um sonho ainda distante.

Este longo ensaio histórico (512 páginas de texto) não traz notas de rodapé, mas um capítulo final de recomendações bibliográficas, o que confirma que os dois autores, dispensando referências diretas de arquivo, trabalharam sobretudo a partir da literatura secundária, em especial sínteses históricas anteriores, o que não diminuiu em nada o seu próprio esforço de síntese. Uma cronologia paralela de mais de 40 páginas completa a informação histórica sobre a trajetória contrastante, poucas vezes coincidente, de dois países, que a visão otimista do presidente Roque Sáenz Peña pretendia resumir nesta frase: "Tudo nos une, nada nos separa". Talvez, mas a história ainda precisa provar essa assertiva, com a provável exceção dos campos de futebol.

**Fûret, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX.* Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995, 583 pp.**

Por Alfonso Galindo Lucas  
(Universidad de Cádiz)

Como indica su título, no se trata de un libro sobre la historia del comunismo, sino sobre la historia de un espejismo acerca del comunismo, una ilusión más prolongada y misteriosa que la historia real del fenómeno soviético y que se vivió únicamente en el mundo no comunista. No tiene ninguna aspiración de análisis científico de la historia, sino más bien de descripción, rica en hitos y comentarios, cuya lectura está encauzada de forma apasionante y apasionada. Su autor se

propone "más que analizar conceptos, hacer revivir una sensibilidad y unas opiniones". La "divisoria temporal" en que se inicia el relato es la I Guerra Mundial, que, de algún modo, marca el verdadero comienzo del siglo XX. El ámbito en que nace y se consume esa ilusión condiciona de un cierto "occidentalismo" el análisis de un fenómeno vivido y narrado desde la parcialidad; vivido en una opinión y narrado en otra, pero siempre en un contexto histórico y geográfico ofuscado, como es la Europa del último siglo.

Recientemente fallecido, François Fûret está reconocido como el historiador más importante del siglo XX en lo que concierne a la Revolución Francesa. Para Fûret, miembro del Partido Comunista Francés, entre 1949 y 1956, el trabajo comenzado por los Volcheviques en Rusia y, posteriormente, por Mao en China (entre otros ejemplos, se cita también el caso de Cuba) degradaron pronto en sendas dictaduras, no del proletariado, sino de meros individuos, burócratas del Partido Comunista. El anticomunismo manifiesto en este libro llega a sentenciar de irracional la reconciliación entre el marxismo y los denominados derechos del hombre. El planteamiento, a lo largo de los capítulos, tiene principalmente un carácter anti-soviético, pues la militancia en el resto del mundo y el surgimiento de regímenes socialistas en naciones poco desarrolladas son considerados como el reflejo del volchevismo. En efecto, muchos de esos países tienen el apoyo expreso de la URSS, en sentido económico, ideológico y militar. Incluso la ruptura maoísta se puede interpretar como una involución con respecto a los cambios producidos en Rusia.

Durante sus 70 años de vida, el bloque soviético tuvo una especial repercusión en las conciencias de los ciudadanos occidentales. Primero, en aquellos países que habían ganado la I G.M., por el diagnóstico precoz que hizo Lenin de su estallido y el talante pacifista que mostró al pactar con Alemania la salida pacífica de la URSS. Desde 1925, la innovación doctrinal de Stalin consiguió "nacionalizar la ideología" (Gilbert Taylor), es decir, ocultar el mundo, bajo el embeleso de la sociedad igualitaria, la atrocidad de los crímenes cometidos bajo su régimen. Similares orígenes de movimiento obrero emancipador gestaron, entre guerras, el advenimiento del fascismo italiano o español; incluso el partido nazi usó como reclamo un nombre de izquierdas. En buena parte de los capítulos, se establecen paralelismos entre fascismo y comunismo, desde el ángulo de la



democracia burguesa, obedeciendo al hecho matemático de que, para cada vértice, los otros dos definen siempre el lado opuesto del triángulo.

La gran admiración de la opinión pública europea hacia la Unión Soviética es considerada en este libro como algo paradójico, dado su régimen represivo y su economía, que medida con patrones occidentales, era tercermundista. Sin embargo, allá la Gran Depresión de los años treinta era simplemente inexistente y la imagen del Imperio Ruso era la de una próspera hermandad auspiciada por el COMECON. El comunismo se convirtió en un frente ideológico antifascista y anticapitalista, tras la rendición de Alemania en 1945 y el reparto con los aliados del territorio de la potencia perdedora, los méritos de la victoria y la facultad de escribir la Historia. De hecho, aunque se dice que los nazis habrían perdido de todas formas, fue el frente oriental el que decidió la derrota del eje (Ricardo Artola). A esa idealización en occidente del denominado "socialismo real" soviético se unían, más tarde, las denuncias que realizaba Khrushchev en 1956 sobre los crímenes cometidos bajo el régimen de Stalin y la imagen de modernización que supo transmitir el líder soviético entre la población del bando enemigo. Fûret advierte que en el gesto de Khrushchev se estaban poniendo en cuestión tanto los planteamientos teóricos como prácticos de la Unión Soviética, pero los intelectuales occidentales no terminaban de reparar en la barbarie absolutista, como tampoco en las virtudes del sistema estadounidense. Lo cierto es que el auge de los partidos obreros en occidente se pudo ver favorecido por la amenaza constante de un régimen instalado en un imperio poderoso, en la medida en que forzaba a los gobiernos europeos a instaurar un Estado del Bienestar sin precedentes antes de la década de los 60. Por eso, el autor sugiere que la afinidad intelectual de los marxistas occidentales les llevaba a apoyar al régimen imperante en el bando enemigo y a prolongar su existencia de forma artificial, es decir, no por las propias virtudes efectivas del sistema soviético, sino por fanatismo y otros efectos propagandísticos. Según Fûret, "todo lo que queda del régimen de Octubre es lo que ellos anhelaron destruir", es decir, la libertad de empresa, la marginación, la pobreza, etc. La desintegración del bloque soviético se entiende como una defunción producida de forma natural, por disfunciones en sus elementos internos, que afectaron a la teoría y la práctica del socialismo. El papel de las

democracias capitalistas en la caída del régimen se presenta como una mera omisión de socorro, no más activa que la profusión de expresiones de sorpresa.

Desde el Wall Street Journal, hasta Vargas Llosa, todos los comentarios publicados sobre este libro son un caudal de alabanzas. Aunque a veces esta obra es considerada "una contribución singular a la literatura del comunismo" (Gilbert Taylor), no cabe duda de que hoy nos encontramos, definitivamente, en "el mundo después del comunismo" (Robert Skidelsky), celebrando el reniego de un militante, Fûret, que, aparte de reconocimiento como historiador, tiene experiencias y argumentos convincentes acerca de la ilusión comunista y justificaciones bastante comprensivas para la burguesía.

**Gill, Stephen; Mittelman, James, *Innovation and transformation in International Studies*. Cambridge & New York, Cambridge University Press, 1997, 294 pp.**

Por Andre Gunder Frank  
(Luxembourg Institute for European and  
Internacional Studies)

"Tell me, Gertrude, what is the answer?" "Ah, replied Gertrude Stein with he last dying words, but what is the question?" So writes Susan Strange to open her chapter on "The problem or the solution?". What is the question, indeed, never mind the answers that this book self-consciously proposes as 'innovation and transformation in international studies' for the twenty-first century? The book offers no analytical framework, analysis nor even hint of Asia's promise to return to the predominance that it already had in the global economy and international relations before the temporary 'Rise of the West'. A quick look at the book's index of subjects index offers a good preview, if not of all its contents, then at least of its priorities. The index lists the United States on 16 pages plus on 12 other contiguous ones in one chapter, Britain on 17 pages, Europe on 12, the Third World on 4, and Africa on 2 pages plus one chapter. Asia or any of its countries like China, India, or Japan are not listed at all. Only Strange herself makes even a passing reference to the question of the rise of Asia. The other contributors confine themselves to the same old Western answers; because they continue to pose the same old Eurocentric questions.

What's more, the only 'innovations' they recommend are all deliberately and explicitly derived from Marx, Weber, Gramsci, Polanyi, Braudel and Cox in whose honour these essays were written. The exception is Mustapha Kamal Pasha, who recommends Ibn Khaldun. But even that 'proves the rule,' since Pasha fails to note the major 'innovation' that the fourteenth century Tunisian statesman offers to international studies today: He did not see the world as Eurocentric. It was not when he wrote, and it is not or no longer when the authors of the present book write. Yet, the editors and authors remain so mired in the rut of the nineteenth and twentieth century European theorists they still recommend that they cannot even see how outdated and inappropriate their Eurocentrism is for the task they set themselves: "Rethinking and remaking the global order in the twenty-first century."

In his summary chapter on "Rethinking innovation in International Studies: global transformation at the turn of the millennium," one of the editors, James Mittelman, even inveighs against "West-centrism [that] embraces Western concepts and Western experience." Alas, he does not realize that this is exactly what he and his contributors do by "pointing the way forward: going back to the classics" of Marx and Weber, whom Mittelman especially invokes as " 'innovatory' both in their times and as regards world order today, and [...] for study in the present and future."

Yet, any examination of global history and structural transformation reveals that Marx's 'innovation' was to neglect and deny the preponderant place and role of Asia in the same and to mis-attribute it to Europe instead. "For Marx, the most general level of abstraction [is]... the concept of mode or production," writes Mittelman, which allegedly underwent 'structural transformation' from 'feudalism' to 'capitalism' in Europe, while elsewhere Marx willfully saw nothing more than a totally mythical 'traditional, backward and stagnant' 'Asian Mode of Production'. Weber agreed and only introduced some causal modifications to the rationalizing process of 'The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism.' Polanyi called it a 'Great Transformation', and Braudel claimed that it took place in 'The European World-Economy' with which allegedly "Europe built a world around itself, as all historians know."

Alas, if that is all historians and the editors and contributors of this book know about the world, what they know is all wrong. For contrary to Marx, Weber, Braudel et al, China and India but also other parts of Asia were economically, politically, socially and culturally far more developed and still developing faster than Europe until at least 1800 before Marx and Weber wrote. It is simply not true that Europe 'built a world around itself as all historians know.' Instead, Europe sought and only very marginally succeeded to hitch its wagon to the already existing global economy and its development, which was predominantly Asian. Obviously, that is why Columbus and Vasco da Gama set out to Asia in the first place; and it was only their access to American silver that after 1500 permitted Europeans to establish and for three centuries to maintain any toe-hold in the burgeoning Asian market. Therefore, the entire corpus of Eurocentric social theory from Marx and Weber to Gill and Mittelman is simply counter-factual and anti-historical.

The editors' and contributors' intend "questioning and challenges to orthodoxy and the construction of an alternative prolemaque, a historical perspective [of] *longue duree*, improved by a comparative historical method," as Gill himself claims [and italicizes!]. Yet, the ingrained Euro/Western-centrism of the contributors condemns them to violate every one of these criteria without even being aware that and how they are doing so. How can the editors and their contributors propose to rethink and reconstruct critical theory from a historical perspective so as to comprehend global structural change as long as their own Eurocentrism obviates any and all global historical perspective? They write that "a new paradigm emerges when the burden of anomalous phenomena is too great, when discrepancies can no longer be assimilated into existing paradigms." Gill, Mittelman and others rightly insist that the discrepancies between today's and tomorrow's global reality are indeed too great to be accommodated by received and especially post-war 'realist' international relations theory. Yet they seem totally unaware of the most important global structure or process whose historical and present anomalies, especially in Asia, cannot be accommodated by any of the 'classical' theory they still promote. For that theory has theoretically and empirically not only neglected but explicitly even denied that there was any global historical reality and structural transformation before the Europeans

'made it'. Nor do the contributors give any evidence of being aware, let alone of offering 'innovative analysis', of the re-emergence of Asia in the global economy and international relations today.

Let us briefly review what little if any 'innovation' this book does offer. Gill's own rendition of "historical configurations of world order" from Westphalia in 1648 to recent times is analogous to describing the placement of chairs in a very marginal peninsular room on the global Titanic, which says nothing about the real world order then, and now even less so. Augelli and Murphy invoke Sorel and Gramsci to evoke socio-political 'myths' as an agent of 'agency.' Falk invokes Machiavelli, Vico, Marx and Gramsci as intellectual forebears of E.H. Carr, Hedley Bull and Cox to validate "the influence of ideas and cultural primacy." Falk observes that "Cox consciously rejects the world system approach" but does not see that Cox also throws the real baby out with the systemic bathwater. Bernard recommends Polanyi without realizing that "the structural relationship among all parts of a social whole ... [and] methodological holism and historicism require" analysis of the global whole world political economy. But its very existence is denied by the school of sociologists and anthropologists whose head is the same Polanyi! Helleiner recommends Braudel as a beacon for studying "economic globalisation" over the "longue duree" even though he recognizes that 'before the nineteenth century, Braudel's 'world time' was experienced in most regions of the world primarily only at the top level." But how can Braudel "provide a set of analytic tools ... of thinking about 'economic globalisation'" today, when the very global economy that stared Braudel in the face in "the fifteenth to eighteenth centuries" penetrated and transformed the livelihood of almost everyone around the globe and yet still went unrecognized by Braudel even under his title *The Perspective of the World*?

Harrod wants to marry the 'two IRs', international relations and industrial relations. But to do so, he concentrates on the "Anglo-Saxon countries" to the exclusion even of Braudel's 'European world-economy,' never mind the whole real world political economy of which these two IRs are merely ever-changing manifestations because they are no more than superficial institutional arrangements. Van der Pijl asks us to examine "Transnational class formation and state forms," which begin in the

Middle Ages in England and France. Then, "state forms according to Cox" progress through the 'Lockean heartland' of Britain and the United States to the "Hobbesian contenders" in Germany, the Soviet Bloc, South European/American dictatorships, and late industrialising Third World States. So none of these authors offer even a minimum of 'methodological holism and historicism' to permit and include the analysis of the Russian, Hapsburg, Ottoman, Safavid, Mughal, Ming/Quin, Tokugawa/Meji and other historical state forms and their transnational class relations, nor of their successors in any of these major regions in the contemporary and future world.

"Exit International Relations" writes Susan Strange. Alas, the contributors to this book do not see that the study of 'International Relations' never even had any global presence or reference in most of the world to exit from. Therefore they also cannot find their way to propose even the most minimally necessary 'innovation and transformation in international studies'. For that, they would have to shed their Eurocentric blinkers and 'ReOrient' instead. Then they could see that and how the related processes of the decline of the 'East' and the rise of the 'West' since 1800 were part and parcel of a continuing process of a global transformation in a global economy in which Asia is now REgaining its 'traditional' place and role –with the 'Middle Kingdom' of China again at its 'center.' That would initiate at least some 'innovation and transformation in International Studies'!

Even so, four chapters devoted to "Transformation, innovation and emancipation in global political and civil society" at least challenge the contemporary 'corporate liberal internationalism,' which invokes the 'magic of the market' to solve all problems as if by magic. As the editors' introduction of the book's Part III summarizes, Rupert returns to Gramsci and Cox to herald how 'popular common sense' in the United States opposes NAFTA. For Cheru "the study of International Relations 'from above' [...] is incomplete unless it is joined with a perspective on the world 'from below.'" Therefore, he explores "political innovation from below and local tools of transformation by ordinary Africans." Persaud invokes "Frantz Fanon's innovative conception of the racial character of colonialism" and the "rise to a siege mentality type of politics in the West" in response to migrants and refugees from the

Third World South and the former 'Second' World in Eastern Europe. Peterson "focuses upon gender equality and emancipation as a process or form of ideological and political struggle." Sakamoto, the only contributor from Asia, finds the United Nations seriously deficient as a vehicle to promote democracy in civil society, which like the 'Asian brand of democracy' of Singapore's Lee Kuan Yew "is however unclear to the Asians themselves."

However praiseworthy this emancipatory grass-roots struggle and its invocation by our authors, it does not address let alone transform much in the structure and transformation of the global economy and international relations. Most are defensive attempts to walk slowly backwards on a treadmill of 'economic globalisation' which is racing forward beyond the control even of those 'from above', let alone of those 'from below'.

Moreover, most of this book and explicitly so the Gramscian/Coxian theory it promotes is wont to confuse subjective ideas with objective structural reality. A recurrent theme is 'making allowance for agency' as Mittelman attributes to Cox, 'political imagination' and 'conceptual breakthroughs' [the editors], 'new methods, theories, perspectives or insights come to the forefront of social and political thought' [Gill], 'motivating social myth' [Augelli and Murphy], to 'conceive power in Machiavellian/ Gramscian terms that stress the influence of ideas and cultural primacy' [Falk], and 'good theory must contain the capacity for transforming the reality explained.... Emancipatory knowledge, therefore, has an important role to play' [Persaud's italics].

This [voluntarist?] theme and thesis is most explicit in Peterson, who is most concerned with "how we think (meaning systems, ideologies, paradigms) and who we are (subjectivity, agency, self and collective identities)." Her conclusion is that "we must make gender visible ... to alter our understanding of today's crisis." We may agree about how that could contribute to understanding the crisis, but Peterson and the others say precious little about how that or anything else can or will alter the crisis or the course of global transformation itself. Even less do they address, let alone 'contain the capacity for transforming' or even identifying and much less understanding the "internationalisation of production that ... in my [Strange's] opinion, is the womb in which the big issues of the next

century are already coming to term," especially in Asia.

The most reflective chapter is Rosenau's on "Imposing global orders: a synthesised ontology for a turbulent era." It is so in two senses of the word 'reflective': He troubles himself and the reader to engage in far more reflection about five alternative or simultaneous forms of global order, which in turn also reflect the kaleidoscope of 'orders' seen by his fellow contributors and other recent commentators on the world since the end of the cold war. Alas, while Rosenau's level of abstraction permits filling his categorical bottles and labels with almost any wine, the latter's failure to offer any real world wine also reflects the poverty of his and his colleagues' contributions.

To reflect contemporary multiplicity and confusion, Rosenau begins with a quotation by Henry Kissinger: "It is probably not possible to have some overarching concept." So Rosenau poses five of them: 1. continuation world ordered by 'unilateral' states as per the IR 'realists'. 2. The same seen more multilaterally due to balance of power and other constraints among the same states. 3. The 'subgrouping' addition of subnational and transnational interests and collective actors on the world stage. 4. An even greater multiplicity of inter- and non-governmental, public and private ad hoc 'institutions' or just arrangements. 5. and most likely: "the simultaneous operation of unilateralism, multilateralism, subgroupism and transnationalism in global life." The first two reflect the orthodox IR also reviewed by other contributors in the first two parts of this book. The third and fourth allow for the 'emancipatory' grass-roots activity invoked in the third part.

Rosenau's fifth omnibus category evokes as well some recently popular renditions of 'global order' that are also oft-mentioned by other contributors: The triumvirate of Kaplan's "coming anarchy", Huntington's 'ordering' of the same as 'clash of civilizations', and Barber's dichotomy between the opposing tendencies of 'Jihad vs. McWorld'. Rosenau's contribution, like Robert Reich's, is to insist as I also have and do that "this welter of contradictions and ambiguities [...] these opposing forces originate in the dynamics of globalisation that are operative everywhere in the world." He also insists that not the localising and fractionating dynamics invoked in Part III of the book or by the clash and anarchy of Jihad, but global

dynamics "are setting the terms and shaping the structures of the emergent global order for better or worse," of which latter there will realistically surely be much in Rosenau's view. Quite so.

The principal weakness of the abovementioned triumvirate is that, unlike Rosenau, they do not see or show how the fractionating centrifugal sub-systemic anarchy, clash, and jihad tendencies are themselves generated by the systemic centripetally integrative but also differentiating and unequalizing global McWorld structure and dynamic. Yet as Rosenau puts it, simultaneous systemically integrative and sub-systemically disintegrative tendencies are themselves related: "Such seemingly contradictory dynamics are not contradictory at all [but] are inherent in the course of events and operate increasingly as the normal way life unfolds ... [in] a non-linear notion of time ... [with] no end points, no final destinations," such as Fukujama's 'end of history'.

There are however at least two serious shortcomings in Rosenau's abstractly analytical scheme of things. The first is that it lacks historical depth, so that Rosenau thinks that "what is different about our epoch, however, is the simultaneity ... [in] the complexity of our time," when in reality the same has characterized all historical time. Centripetal 'globalisation' is not new as Rosenau also seems to think. Instead integrative globalisation has been the principal characteristic of the world system for at least five thousand years and has itself generated, re-generated and promises to continue to generate disintegrative and fractionating forces and differentiation, including those of 'civilizations' and 'ethnic identity'. That is also why it is vain to hope like Barber that ultimately McWorld will win out over Jihad.

Rosenau's all too short historical depth perspective, which violates the book's intended canon of holistic historicism, also entails his and the book's second shortcoming: His labels and bottles contain little or no historical or contemporary, let alone innovatively new, wine for the reader to savour. Revealingly, the only one Rosenau offers is the "illustrative conclusion" to "Consider the Caribbean Basin in the present epoch," which is altogether marginal in both to historical and contemporary time.

We may agree that, as Rosenau puts it, observers can never grasp all of reality but select some features as important and dismiss others as trivial. Even so, Rosenau like the other contributors to this book does not offer even a glimmer of any of the important and hardly even any of the trivial wine of 'non-linear' historical or contemporary transformations in the real world order: Notwithstanding Rosenau's caution, today these must surely include at least what now appears as the only cyclical and temporary 'Rise of the West,' its present renewed decline already presaged by Spengler, and the also renewed cyclical 'Rise of the East' in the major transformation of world and global 'order'. That is what would be minimally necessary to offer any useful content to the 'multiplicity of institutional and ad hoc arrangements, be they 'important or trivial.'" These include the also renewed integrative activities of the 'overseas' Chinese diaspora, the related fractionating and 'warring states' tendencies within China and between 'it' and its neighbors, all of whom are also re-integrating among themselves and in the world 'order' in new ways that 'transform [it] in non-linear time'. In the total absence of any consideration in this book of any of these structural transformations in the real world order, I cannot agree that this book offers even the slightest "innovation and transformation in International Studies."

**Mussolini, Romano, *Il duce mio padre*. Milano, Rizzoli, 2004, 170 pp.**

Por Jan Nelis  
(Universiteit Gent)

È appena uscito un libro dalla mano di Romano Mussolini, intitolato *Il duce mio padre*. Offre la prima lunga testimonianza di uno dei figli di Benito Mussolini, una testimonianza privilegiata che vale dunque la pena leggere, e pesare. Avendo avuto, in novembre e dicembre 2003, l'occasione di parlare molto liberamente con Romano Mussolini, daremo un resoconto del libro facendo anche ampio uso di quest'intervista, con lo scopo di chiarire, elaborare, e forse contrastare il libro di Romano Mussolini. *Il duce mio padre* è un libro sul padre, non sul Fascismo. Nonostante, questi due sono indissolubilmente legati, al punto che Romano Mussolini ci descrisse il Fascismo come una sorta di 'nazionalismo mussoliniano': "Il Fascismo per me era il senso della patria. Più di tutto ci sentiamo italiani, patrioti: secondo me

era una questione sentimentale. Poi c'è il grande carisma che aveva mio padre. Quella era la cosa più importante! Se ancora adesso, a distanza di tanti anni, pubblicano ogni giorno dei libri, degli articoli in riviste e giornali: è un personaggio che tutti vogliono studiare, si vuole approfondire quello che è stato, perché non si possono negare tutte le cose che sono state fatte di buono." Soprattutto per la capitale, Romano considera benevole l'esperienza del Fascismo. Spiega la cosiddetta 'romanità' come la conseguenza dell'amore di suo padre per la città eterna: "Mio padre era innamorato di Roma, cioè della romanità. L'abbellimento della città, con un'architettura nuova, cosiddetta fascista, con grandi architetti, con grandi sventramenti, con grandi vie: era un innamorato di Roma senz'altro. Il saluto romano era etrusco, ma la coreografia del Fascismo era etrusco-romana. Rimase impressionato dalla città la prima volta che venne a Roma; ebbe proprio uno shock. La romanità è sempre stata presente nel Fascismo. Anzi, direi che proprio la griffe del fascismo è la romanità.<sup>1</sup> "Senza dubbio Benito Mussolini era fino a un certo grado affascinato dalla città, ma parlare di un vero amore per la capitale è sicuramente esagerato. Quando uno considera il modo in cui durante il Fascismo i fori imperiali vennero parzialmente distrutti per creare la monumentale Via dell'Impero (la odierna Via dei Fori Imperiali), si rende conto della superficialità di questo amore. Sembra essere stato soprattutto un uso estetico-scenografico delle spoglie e simboli dell'antichità, che entrava a fare parte della 'coreografia' del Fascismo e del suo 'culto del Littorio'<sup>2</sup>, come ha peraltro affermato lo stesso Romano Mussolini qui sopra. Nell'ambito della propaganda della romanità, l'Italia diventò Roma, e anche i romagnoli Mussolini, Romano incluso, vedevano la loro nascita, le loro radici, sotto questa luce: "Mio padre era romagnolo, dunque le tradizioni della Romagna si sentivano. È un personaggio che per tante ragioni era figlio della regione dove era nato. Il lato romagnolo e romano erano compatibili perché c'era un'integrazione: tutte le regioni italiane diventavano romane, con tanti imperatori, con Cesare prima di tutto. Sono nato in Romagna, dunque una parte della mia vita si è svolta anche in Romagna. Ma anche a Roma. Mi considererei un romagnolo romano. Essendo nato in Romagna, sento la nascita, cioè sento il luogo. Mi chiamo Romano, però sono nato in Romagna. [sorriso] L'atto stesso di chiamarmi Romano ti fa capire quanta importanza aveva per papà il nome Roma, quanto mio padre

aveva, diciamo nel cuore, questa città. Il primo maschio che ebbe dopo l'avvento al potere, che ero io, lo chiamò Romano. Ho sempre vissuto a Roma, salvo qualche periodo della mia vita. Non andrei mai via da Roma, io voglio morire a Roma." Tutto quello che fece il padre così diventa la conseguenza del suo amore per l'Italia e Roma, e dunque della sua romanità, del suo 'stile romano'. Anche il suo noto pragmatismo (o, in modo meno lodevole, la sua versatilità)<sup>3</sup>, ci affermò il figlio, si potrebbe caratterizzare un pragmatismo romano: "Mio padre era un pragmatico: capiva, intuiva, sapeva benissimo l'importanza del Vaticano, di un accordo col Vaticano, per sanare un conflitto che andava avanti da più di cinquanta anni. Anche questo è un senso della romanità, perché il papato è romanità. Aveva questo grande interesse, anche politico, perché era un politico prima di tutto. In realtà queste cose sono state fatte in un senso di riconoscenza per tutto quello che è stato fatto dalla Chiesa. Ecco la Via della Conciliazione! Roma era un grande amore per mio padre, Roma ipersignificava l'Italia per lui, era la patria."

Dopo questa breve introduzione, che contiene alcune delle parti più illustrative dell'intervista con Romano Mussolini e dimostra già il quadro roseo che offre del padre, torniamo al libro. Nel prologo l'autore esordisce con una descrizione dell'ultimo, emozionata, ricordo di suo padre vivo. Non si parla di Mussolini lo statista, ma di Mussolini il padre, visto attraverso gli occhi del figlio diciassettenne, un ritratto filtrato da altri quasi 60 anni di vita senza il padre di cui qui si tratta. Comunque sia, un ritratto dell'uomo, non della figura pubblica: si tenga presente per il seguito. A proposito della duplicità della figura di Mussolini Romano ci disse il seguente, quando parlavamo del contrasto del motto fascista 'credere obbedire combattere' con il Mussolini intimo, capo di famiglia: "Un conto è l'esteriorizzazione pubblica di un leader di un qualsiasi partito. Credere obbedire combattere era, diciamo, una cosa di idealità. Perché c'era nell'ideologia fascista questo senso sia di credere, di obbedire e di combattere." Quando si tratta della figura pubblica, Romano Mussolini non ci offre molta evidenza dura, solo ricordi e impressioni di cui solo lui stesso può conoscere la vera natura e motivazione, quando prosegue: "Però sono parole molto importanti, perché ci ha creduto la maggioranza della gente!" Contrariamente a quanto è d'uso in un prologo, non si apprende niente sullo scopo, sull'intendimento, di questo libro. Lo vedremo

nel seguito, percorrendolo minutamente capitolo per capitolo.

Nel primo capitolo Romano dichiara di voler fare un resoconto dei suoi ricordi di figlio, ma anche di gettare luce sulla storia<sup>4</sup>: un testimone privilegiato senza dubbio, che punta sul fatto che la storia è stata influenzata dalle passioni<sup>5</sup>. Nella storia non ci dovrebbe essere posto per emozioni, secondo Romano Mussolini. Temiamo che alla base della sua storia ce ne sono, in abbondanza. Nella pagina 12 Romano Mussolini ci presenta 4 domande del tipo "è vero che...?" Mai una risposta soddisfacente viene formulata. Tutto gira intorno alla fine della vita del duce, quasi niente intorno al Fascismo dell'inizio e del consenso, niente su per esempio il razzismo che entrò nell'ideologia del Fascismo alla fine degli anni trenta, un periodo in cui Romano Mussolini era tuttavia già cosciente di quello che si passava intorno a lui<sup>6</sup>. Questo è veramente il resoconto del figlio, non di uno storico, non di uno spirito critico, obiettivo.

Romano Mussolini dice che fino all'ultimo suo padre si sarebbe potuto salvare: per questo il figlio Vittorio aveva un piano. Questa non è una novità, è quasi una evidenza logica, però Romano sembra volere metterlo in rilievo. Nella pagina 13 segue una descrizione del piano ideato dal fratello Vittorio. Anche Franco voleva aiutare Mussolini: lo diceva, secondo Romano, in un incontro avuto nel 1963. Prove di questo: nulla. Nella pagina 15 Romano ribadisce che, sebbene Benito Mussolini capisse che la guerra era finita, continuava. Tutti i morti, anche se sapesse che la guerra era perduta, sono così giustificati dal carattere del Duce, come Romano qualche volta chiama stranamente il proprio padre. Le atrocità di una guerra ormai perduta e dunque da fuggire sono giustificate dicendo che il duce 'era un inguaribile sognatore'<sup>7</sup>. In altre parole, la guerra continuò per il sogno di un uomo. Si deve dunque accettarla, perché è voluta dall'uomo. Non sembra che la storia ha appreso molto all'autore, figlio di suo padre.

Queste tendenze continuano nel secondo capitolo, in cui Romano argomenta, quando parla dell'arresto a Villa Savoia, che Mussolini era "affascinato dall'ineluttabile"<sup>8</sup>. Il figlio, che non era a Roma al momento dell'arresto, ma a Rimini con la sorella Anna Maria<sup>9</sup>, ci spiega così l'inazione di Mussolini dopo la seduta del Gran Consiglio in cui Mussolini ricevè il voto di sfiducia. Dall'altro lato spiega che il duce si sentiva ancora in grado di riconquistare il potere.

Così facendo, ci dipinge –non volendo ovviamente– un quadro del mondo che il duce si era creato durante anni e anni di dittatura, dell'idea dell'uomo onnipotente che governò tutto. Poi<sup>10</sup> racconta le vicende poco prima dell'arresto di Mussolini a Villa Savoia, facendo largo uso di quello che apprese dalla bocca della madre.

Il terzo capitolo offre un giudizio sulle vicende subito dopo l'arresto di Mussolini a casa del re. Prima, Romano Mussolini ci rivela, avendo consultato "documenti riservati"<sup>11</sup>, che suo padre voleva finire la guerra, cercando di stabilire un patto con i tedeschi. Mussolini l'uomo della pace dunque, l'uomo che previde, secondo Romano, l'intervento degli Stati Uniti<sup>12</sup>. Non è più l'uomo che continuò la guerra, ma l'uomo della volontà di finire la stessa guerra, una volontà di cui nel primo capitolo stranamente non parlò... tutto questo partendo da una documentazione di cui neanche si sa dove si trova o che cosa è. Per rendere peggiori le cose, nella pagina 37 ci dichiara che suo padre era contento della continuazione della guerra accanto ai tedeschi. Facendo così, nello spazio di 4 pagine le contraddizioni si accumulano, certo non a favore della credibilità dell'autore.

Il quarto capitolo parla dell'incontro di Rachele Mussolini con Claretta Petacci, la giovane amante del duce del Fascismo, e del tentativo di suicidio di donna Rachele (come qualche volta Romano Mussolini chiama la madre) che lo seguì. Un racconto emozionante, senza molto interesse storico. L'unica importanza di questo capitolo ci sembra quello che dice Romano nella pagina 44, quando osserva: 'Riconosco di avere avuto nei confronti della Petacci una sorta di tenerezza, sentimento che del resto anche mio fratello Vittorio provò per lei. Me lo spiego sapendo che mai avrei osato giudicare una scelta di mio padre, né intromettermi nelle sue decisioni.' Non ci sembra una buona base per un giudizio obiettivo di una figura storica. Come abbiamo visto e vedremo in seguito, abbiamo l'impressione che l'immagine che la madre e altri gli hanno creato di suo padre attivamente impedì Romano effettivamente di avere un atteggiamento critico di fronte al padre.

Il quinto capitolo è un insieme di ricordi di Mussolini a Villa Carpena e della nascita della sorella Edda (qui di nuovo, visto che Romano è nato molti anni dopo, la fonte deve essere Rachele Mussolini). Risulta chiarissimo che si tratta di un'immagine idealizzata del padre di

Romano Mussolini; l'ammirazione dei figli per il padre traspare tra ogni riga, come nella pagina 54, dove parla di 'noi figli, che lo consideravamo una creatura superiore'. Peraltro, questa tendenza, di ammirare tutto quello che fece il padre ci risultò anche chiaro nella nostra intervista, durante la quale Romano non nascose l'ammirazione che nutre per il padre: "Le scuole, le leggi, le *ludi iuveniles*, tutto ciò che faceva per la cultura: questo è importante. Anche gli antifascisti cominciano a pensare che si erano sbagliati molto nel giudicare negativamente tutto quel periodo. Mio padre era veramente un grande uomo. Anche con noi. Noi figli lo rispettavamo come padre, ma anche per il suo carisma, per tante cose. Papà è stato veramente un grande uomo. Non devo dirlo io, perché sono il figlio. Ma ripeto: mi ricordo che dopo il '45, quando morì mio padre, su parecchi giornali, un grande giornalista disse: 'È finito Mussolini'. Diceva così: 'e di Mussolini non si parlerà mai più'. Pensate che tutti i giorni [risata]. È una cosa di ogni giorno, anche troppo. Non riesco a capire questa paura. Anche adesso [il Fascismo] c'è; non si può ignorare quello che è stato." Sicuramente non si deve, però prima si deve sapere cosa è stato, basandosi sui fatti. Fonte più importante per Romano sono sua madre e i suoi ricordi, come nel resoconto di un discorso di suo padre, avvenuto quando Romano aveva appena 5 anni<sup>13</sup>. Durante l'intervista, Romano ci affermava anche di avere letto alcuni degli studi più importanti su Mussolini e sul Fascismo, un'attività che secondo lui ha contribuito molto alla sua auto-attribuita obiettività: "Ho letto moltissimi libri sul Fascismo, come ad esempio De Felice<sup>14</sup>, ma anche i libri che ha scritti mio padre, moltissimi libri delle *Opera Omnia* [di Benito Mussolini]<sup>15</sup>,... Lo ho studiato proprio per mia conoscenza, perché questo personaggio mi interessava dal punto di vista storico. Non come figlio. Ho dunque potuto giudicare tutto quanto con molta obiettività." Anche Mussolini stesso contribuì alla diffusione del suo mito nella propria famiglia, come appare nel racconto che fece ai figli sulla propria nascita, quando la madre si comportava da vera eroina<sup>16</sup>. Quello che segue è un ricordo o influenzato dall'immagine del duce 'pubblico'<sup>17</sup>. Un resoconto emozionante<sup>18</sup> e, quello si deve dare all'autore, onesto di Benito Mussolini. Visto l'età di Romano, ci sembra però molto influenzato dal tempo e dalla gente che gli ha dato questi ricordi. Rimane chiaro che Romano Mussolini si sentirà per sempre addebitato ai genitori, come ci affermava anche durante l'intervista: "In casa noi eravamo dei semplici figli, che

assolutamente non venivamo trascurati. Io devo tutto alla mia famiglia, ai miei genitori, perché mi hanno dato tutto. Li ringrazierò fino alla fine dei miei giorni. Tutto ciò che ho di buono l'ho avuto attraverso la mia famiglia, che è una famiglia molto unita, con i miei fratelli, mio padre e mia madre. Noi ci sentivamo italiani, patrioti. Cosa è il perno? Il nome dell'Italia, l'onore dell'Italia. Mio padre era sempre lui. Il senso dell'amicizia che aveva, della generosità, anche con gli avversari, l'aveva anche in famiglia, nel senso che ci trattava proprio con affetto, con grande affetto, e con amicizia"

Il sesto capitolo si può considerare il punto culminante di questo libro, non per il contenuto, che di valore storico non ne ha quasi nulla, ma per il tuono, cioè per il messaggio dietro le parole. Romano Mussolini esordisce con una descrizione della cena a Villa Torlonia, della vita in famiglia, che sembra una vita di una qualsiasi famiglia. Raffigura Mussolini come padre di famiglia, amante i figli, cedendo i rimproveri soprattutto alla moglie. Una scena tipica dove non c'è niente di straordinario. Dopo, viene descritto l'interesse del duce per il cinema, considerato "uno straordinario mezzo di propaganda"<sup>19</sup>, un interesse che d'altronde sembra più presente nel figlio Vittorio che in Mussolini stesso, che raramente guarda un film sino alla fine<sup>20</sup>. Dopo un breve discorso sull'importanza della musica e del teatro, due aspetti che secondo Romano facevano di Villa Torlonia "un punto di riferimento per la cultura e le novità"<sup>21</sup>, si arriva al punto più importante del capitolo e, mettendo in conto il magro valore storico di questo libro, di tutto lo scritto: Mussolini uomo privato, padre non solo della patria, ma dei suoi figli. Due aneddoti ci parlano delle attenzioni del duce per il figlio. Senza dubbio un vero racconto e uno che viene rispettato, ma la posizione, proprio nel mezzo del libro, alla fine di un capitolo intitolato 'Il Duce, il cinema e Petrolini' (Petrolini, di cui peraltro si parla appena), ci sembra emblematica per tutto il libro, che adesso ha veramente acquistato il carattere di un dipinto dolceromantico della famiglia Mussolini.

Nel settimo capitolo l'autore parla della sorella Edda, moglie di Galeazzo Ciano. Nota per la sua stravaganza, Edda è presentata come una sorta di *first lady* dell'Italia fascista. Infatti in un certo senso fu tale: Edda e Galeazzo Ciano erano, in mancanza di una folgorante coppia reale, la coppia nel centro delle discussioni e chiacchiere. La sorella era "ammirata da tutti e lo stesso



Hitler la teneva in grande considerazione<sup>22</sup>". Su Hitler in tutto il libro non una sola parola negativa: se Romano Mussolini qui parla dell'Hitler della sterminazione degli ebrei, non avrebbe fatto meglio non vantarsi della sua ammirazione per la sorella? Invece ne sembra in un certo senso, speriamo sbagliatamente, orgoglioso... Un altro aspetto che diventa sempre più chiaro sono le fonti di Romano: molto di quello che dice lo ha senza dubbio sentito dire dalla madre, non dal padre. Questo deve ancora una volta essere il caso quando cita le parole del padre sui nipoti<sup>23</sup>. Intanto continua il non nascosto elogio della sorella: "Consegnava premi e diplomi, interveniva a manifestazioni; e intanto il circolo dei suoi ammiratori si allargava, qualunque cosa facesse era approvata e presa a modello". Ogni chiacchiera o critica è secondo Romano frutto dell'immaginazione, che daneggia la realtà pura e bella: "Devo dire che non ho mai avuto prove di tutto questo. Sono anzi convinto, per quanto riguarda Edda, dell'infondatezza delle voci. In ogni caso è vero che mia sorella –più che una moglie disinibita– fu una madre piena di affetto e premure per i suoi figli"<sup>24</sup>. Ormai, dopo la caduta del Fascismo, la tragedia si avvicinava alla sua fine, con, tra altri, la tragica uccisione di Galeazzo Ciano. È noto che Mussolini si oppose alla fucilazione del genero e lo conferma anche il figlio, che nota che "la tragedia della nostra famiglia si collocava, come sigillo di insopportabile dolore, in quella più grande dell'Italia"<sup>25</sup>. Ci chiediamo in silenzio quale era la più grande causa della tragedia per l'Italia.

L'ottavo capitolo è il resoconto della liberazione di Mussolini a Campo Imperatore. Romano Mussolini sembra avere ricevuto la sua informazione da suo padre, e dai di lui liberatori stessi del padre. Si sa più o meno come sono andate le cose, e Romano Mussolini non offre molte novità. Dei due 'misteri', il primo, perché l'albergo dove Mussolini fu allocato fu pieno, ci viene spiegato dalla 'necessità' per cui Mussolini 'doveva' essere là solo il 12 settembre<sup>26</sup>. Chi lo voleva, perché,... niente di ciò, solo un'accusa lanciata all'aria. L'altro, perché alla liberazione nessuno sparò, finisce in un non so. In fin dei conti, questo capitolo non ci offre nulla, neanche il resoconto di un testimone oculare, cioè del figlio sul padre, visto che Romano era assente alle vicende. Passiamo dunque al capitolo seguente.

Il nono capitolo, in cui Romano Mussolini parla di quattro attentati alla vita del padre, è di nuovo

un capitolo superfluo. Accanto all'apparente invulnerabilità di Mussolini e del fatto che anche dopo gli attentati questo non aveva mai nessuna paura, le vicende di cui l'autore parla si situano negli anni precedenti la propria nascita. Proponiamo ai lettori di sentire quelli che erano effettivamente presenti alle vicende.

Il decimo capitolo, intitolantesi 'Le rivali di donna Rachele', ci parla delle difficoltà matrimoniali di Benito e Rachele Mussolini. Una volta di nuovo, viene messo in rilievo che la famiglia Mussolini ormai era diventata la 'vittima dei tempi': "Mi pareva d'essere lo spettatore di un film: anzi, dell'epilogo di un film che, dopo lunghe sequenze di stordimento e d'illusione, riportava tutti con i piedi per terra. Anche noi Mussolini eravamo una famiglia, come tante altre e più di tante altre, in balia del vento in quella tragica Italia travolta dalla guerra"<sup>27</sup>. Donna Rachele era un'immagine del buon senso contadino<sup>28</sup>, come Romano ci affermò anche nell'intervista: "Mia madre era una contadina. Aveva fatto la terza elementare, era molto intelligente, ma più di quello non poteva fare. Però, aveva quel senso della vita contadina, anche quella furbizia che hanno i contadini: viveva di proverbi, delle cose che costituivano il retaggio della famiglia contadina." Donna Rachele era al corrente delle relazioni di suo marito, soffriva, ma non mollava. Aveva vissuto tanto con il marito, tra cui 'una guerra non voluta'<sup>29</sup>, che ormai erano legati per sempre. Più che delle relazioni del padre Romano ci parla dello spirito dei tempi, molto depressi e fatali, in senso pregnante. E più importante, ci rivela anche come lui vedeva, e senza dubbio vede ancora, le cose: tra un velo di amore paterno e di romanticismo negante. Questo è il caso quando parla di se stesso e della sorella Anna Maria essendo gli unici che non si rassegnavano e speravano nell'effetto 'benefice' delle bombe tedesche V1 e V2, causa di terrore e morte inutili alla fine della guerra. Nessun pensiero però su questo lato della storia. Infatti, quando ci parlò del padre e dei fascisti, Romano Mussolini ci pareva vedere tutto attraverso degli occhiali rosa: "I fascisti erano i suoi compagni di strada con cui percorreva questo grande disegno politico che era il Fascismo, cioè lo Stato Corporativo, la Camera dei Fasci delle Corporazioni. Secondo me sta ritornando anche un po' di moda, cioè ha una certa validità, anche nella politica moderna. Era uno Stato in cui una parte era la politica dei Fasci, una parte il lavoro, le corporazioni. Erano rappresentati alla Camera tutte le corporazioni, cioè tutti gli elementi del

lavoro e professioni. Per me è una cosa molto progressiva che dovrebbe anche essere una via per il prossimo futuro. Adesso c'è un grande scontro tra il mondo del lavoro e la politica. Penso che si dovrebbe pensare di far entrare i sindacati, il mondo del lavoro, nel governo. Io sarei fermo di fare entrare i sindacati ad avere una responsabilità nella condotta del governo. È troppo facile criticare o fare manifestazioni in piazza senza offrire delle vere alternative. Per me andrebbe molto bene uno Stato in cui venissero rappresentati i lavoratori attraverso i sindacati. Non so se è un'utopia, ma penso che si potrebbe fare." Non meraviglia dunque che repressione e violenza fasciste non fanno parte dell'immagine che Romano ha del movimento di suo padre: "Ho vissuto durante il Fascismo e la maggioranza della gente era favorevole, perché se no, non avrebbero potuto fare quello che hanno fatto: i lavori, le leggi,... Secondo me erano tutti fascisti convinti. Convinti. Convinti. Sì, ci sono sempre i contrari, ma erano pochi, vecchi liberali o comunisti accesi, ma erano pochi. Ci sono state pochissime manifestazioni contro il Fascismo." *Il duce mio padre*: trenta e lode almeno per il titolo.

Nell'undicesimo capitolo Romano Mussolini ricorda la morte del fratello Bruno, deceduto in un incidente aereo. Dopo una breve descrizione della carriera del fratello, ci parla della morte e dei suoi effetti sui genitori. Un capitolo pieno di emozioni e, visto il contenuto, senza dubbio corretto sul lutto per il fratello tragicamente deceduto.

Il dodicesimo capitolo parla della fine di Mussolini e dell'arrestazione della sua famiglia. Romano descrive come le cose sono andate e parla delle ultime conversazioni di suo padre. Descrive come la Svizzera non lasciò entrare i Mussolini e come dopo furono arrestati dai partigiani. In un breve intervallo, che sembra stare per tutto fuori del discorso, dà un'impressione della *Sala del Mappamondo* e parla della sua ammirazione per il padre: "oggi difficilmente si può avere un'idea di che cosa il Fascismo e l'ammirazione per il Duce significasse per gli italiani"<sup>30</sup>. Nell'intervista ce ne ha dato un'idea: "Il Fascismo era moderno"<sup>31</sup>, era una concezione moderna di vita per la gente, anche come stile, come arte, come tutto. Considero l'esperienza fascista un'esperienza molto importante nella vita dell'Italia. Prima del Fascismo l'Italia era una nazione agricola. C'è voluto il Fascismo per fare andare tutti quanti a scuola, nelle università." Alla fine del capitolo,

dice che ha bruciato dei documenti che provavano che suo padre voleva a ogni costo evitare la guerra... e che il re la desiderava, sin dall'inizio. Peccato che questi documenti sono stati distrutti, proprio dall'autore stesso...

Il tredicesimo capitolo è un resoconto intimo delle vicende dopo la guerra, quando la vedova di Mussolini s'impegnava per recuperare le spoglie del marito. Per ragioni di Stato, cioè per evitare cortei presso la tomba di Mussolini, il corpo fu restituito solo nel 1957. Una necessità? Leggendo il racconto di Romano Mussolini uno apprende molto sull'evidente dolore della moglie e degli altri nipoti, delle ragioni per cui il corpo fu restituito solo dopo 12 anni ovviamente nessuna parola. Leggendo questo capitolo intimo (in cui Romano Mussolini parla anche di un sogno rivelatore della madre<sup>32</sup>) uno non può fare altro –a distanza di tanti anni– di sentire una certa avversione per questa danza macabra attorno a un uomo ormai morto, correndo dall'altro lato il rischio di perdere di vista le ragioni evidenti della necessità di una grande prudenza nel trattare il corpo di Mussolini<sup>33</sup>. Oggi Mussolini riposa a San Casciano, dove ogni anno familiari (tra cui Romano e sua figlia Alessandra) e fascisti, vecchi e nuovi, nelle giornate di commemorazione, si riuniscono per rendere onore al loro eroe, abbastanza pacificamente. Rimane la questione se, semmai il corpo fosse stato restituito prima, le riunioni si sarebbero svolte anche così serene...

Il quattordicesimo capitolo cita cinque lettere che sono in possesso della famiglia Mussolini. Sono autografe, del periodo in cui Mussolini fu trattenuto dopo il voto del Gran Consiglio. Corrispondenza intima, familiare che non offre molte novità, ma presenta la fascia ancora una volta intima della famiglia Mussolini. Queste lettere, insieme al tredicesimo capitolo, costituiscono la fine molto intima ed emozionata del libro. Seguono solo brevi parole autobiografiche dell'autore.

Con questo libro l'ultimo figlio del duce del Fascismo ha fatto un ritratto emozionante di suo padre deceduto. Una parte è la testimonianza propria, un'altra parte la raccolta di testimonianze altrui, soprattutto della madre. Una testimonianza dunque, con la quale non ha contribuito molto, anzi, ha pure contraddetto le proprie affermazioni secondo cui "molta storia deve ancora essere scritta, perché spesso le ricostruzioni sono state viziate dalle passioni"<sup>34</sup>. Per varie ragioni ci sembra un'opportunità

mancata dalla parte del figlio di trattare serenamente i fatti vissuti e raccontatigli. Nessuno deve forzare un figlio a condannare il proprio padre, però con questo resoconto Romano Mussolini, che prima si è sempre tenuto più o meno nell'ombra durante le discussioni attorno al regime di suo padre<sup>35</sup>, è entrato in modo polemico e apologetico nel dibattito. Il fatto di chiamare il padre alla volta mio padre e il Duce, e la madre mia madre e donna Rachele, fa vedere come è difficile per il figlio di una figura pubblica vedere la stessa figura fuori dell'ambito familiare. Lo scritto di Romano Mussolini ne porta gravemente l'impronta ed è squilibratissimo da questo punto di vista. Spesso, e queste parole vanno senz'altro rispettate, parla affettuosamente del padre, ma quando si tratta della figura pubblica, ci riserviamo il diritto di criticare, anzi dobbiamo rifiutare, molto delle parole di Romano Mussolini, giacché parla di fatti che hanno toccato tutta l'Italia, e grande parte della popolazione dell'Europa novecentesca, in modo profondo e spesso drammatico. Date a Cesare quello che è di Cesare: Romano Mussolini è un gran pianista e, per quanto ne possiamo dire avendolo conosciuto solo alcune ore, anche una persona piacevole, ma avrebbe fatto meglio lasciare la storiografia agli storiografi.

## NOTAS

<sup>1</sup> Per ulteriori informazioni sull'ideologia e propaganda della romanità si consulti "Fascist Doctrine and the Cult of the Romanità" di Romke Visser (in: *Journal of Contemporary History* 27, Number 1 (jan. 1992), 5-22) e "A flexible Rome: Fascism and the cult of romanità di Marla Stone", in Edwards, Catharine (ed.), *Roman Presences. Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*. Cambridge-New York, 1999, 205-220.

<sup>2</sup> Per un ottimo e complessivo giudizio sul Fascismo come ideologia esteriorizzata in una sorta di culto secolare, si legga Emilio Gentile, *Il culto del Vittorioso*. Roma-Bari, 1993.

<sup>3</sup> Questa tesi è stata adottata e sviluppata da, tra altri, R.J.B. Bosworth nel suo *Mussolini* (London 2000).

<sup>4</sup> Mussolini, Romano, *Il duce mio padre*. Milano, Rizzoli, 2004, 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>6</sup> Cf. capitolo 5 *in cui sembra ricordarsi molto di suo padre... avendo appena 5 anni*, *ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 24-28.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*, 54-55, cf. supra.

<sup>14</sup> Romano Mussolini parla senza dubbio della biografia di Mussolini, in otto volumi, di Renzo De Felice (Torino 1965-1997).

<sup>15</sup> Susmel Edoardo e Duilio, *Opera Omnia* di Benito Mussolini, 44 vols, Firenze 1951-1981 (dal vol. 37 Roma).

<sup>16</sup> Mussolini, Romano, *Il duce mio padre*. Milano, Rizzoli, 2004, 57.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 57-58.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 59.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, 72.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 77.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 78, Romano a questo momento aveva 8 o 9 anni!

<sup>24</sup> *Ibid.*, 79.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 83.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 87.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 105.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 111, cf. supra.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>31</sup> Per un giudizio complessivo sui più importanti studi recenti sul Fascismo si legga l'eccellente "The Political Culture of Fascist Italy" di Sergio Luzzatto, in *Contemporary European History* Vol. 8, Part 2 (July 1999), 317-334.

<sup>32</sup> Mussolini, Romano, *Il duce mio padre*. Milano, Rizzoli, 2004, 144.

<sup>33</sup> Cf. *Il corpo del duce* di Sergio Luzzatto (Torino 1998).

<sup>34</sup> Mussolini, Romano, *Il duce mio padre*. Milano, Rizzoli, 2004, 11-12, cf. supra.

<sup>35</sup> Una rara eccezione è l'intervista concessa a Robert Mallett ("Jazz on Lake Garda: An Interview with Romano Mussolini". *Totalitarian Movements and Political Religions*, Vol. 2, No. 2 (Autumn 2001), 1-6.

**Navajas Zubeldía, Carlos (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. 2 Vols., Logroño, 2004, 1.090 pp.**

Por Alejandro Román Antequera  
(Universidad de Cádiz)

La celebración del IV Simposio de Historia Actual (17-19 de octubre de 2002) ha dado como resultado la publicación de estos dos volúmenes que compendian toda la labor académica allí presentada. Esta reunión de carácter bianual, que el año pasado llegó a su quinta edición, se ha convertido en uno de los puntos referenciales de cara al conocimiento de los avances académicos referidos a la Historia Actual en España, junto con otras citas que proliferan en la geografía nacional. Aquí se comentan las actas del penúltimo de estos

encuentros, que con el paso de los años han ido cada vez cobrando mayor relevancia en el contexto científico.

Este IV Simposio se vertebró en cinco sesiones, con dos ponencias en cada una, acompañadas de cuarenta y cinco comunicaciones, que se correspondían con alguno de los epígrafes de las diferentes secciones en que se dividió el evento. Esta cifra superaba con creces la de los años anteriores, con lo que se confirma la línea ascendente del certamen. Este elevado número de aportaciones conduce a separar en dos volúmenes la publicación de las actas. En el primero de los cuáles aparecen todas las ponencias, acompañadas de algunas de las comunicaciones, que se encuentran en su mayor parte en el segundo tomo de la publicación. Aunque a la hora de comentar la obra se ha preferido optar por la estructura por materias que planteó el evento.

Las cuatro primeras sesiones en que se estructuró el simposio se corresponden con las principales líneas de investigación y marcos cronológicos existentes en la disciplina actualmente. Estas cuatro sesiones estuvieron acompañadas de una última dedicada a "La Rioja, hoy", tributo debido al espacio que alberga esta cita, auspiciada por el gobierno riojano y el Instituto de Estudios Riojanos, y apoyada por los diversos grupos de investigación de las universidades españolas dedicados a esta materia.

La primera de las cinco partes del simposio se tituló "Historia, Tiempo y Presente". Se enfocó a cuestiones metodológicas, técnicas e historiográficas de suma importancia para la disciplina, sin las cuales no tendría ninguna posibilidad de avanzar y renovarse. Las diferentes participaciones tocan aspectos relacionados con las fuentes, el concepto de tiempo, metodología, la utilización de herramientas informáticas –especialmente, Internet–, cuestiones historiográficas... Todo ello permite crear un conjunto que se mezcla y enriquece para dar un fruto de interés para el lector, en algunos casos.

"La dictadura de Franco" era la denominación bajo la cuál se aglutinaban otra parte de los trabajos que aparecen en las actas. Este tema no hay duda de que es uno de los principales caballos de batalla para el historiador que centra sus miras en la más reciente historia española, y también para el conjunto de la sociedad, de ahí

su gran importancia, porque la existencia de este espacio permite la confrontación de los diferentes especialistas con sus investigaciones para poder ofrecer a la sociedad de la cuál todos formamos parte una imagen lo más fidedigna posible de esa etapa de la historia española. Esto conlleva sin duda alguna un compromiso ético innegable para cualquier historiador español que se dedique a abordar este tema en algunas de sus diferentes vertientes.

Ese compromiso se debe mantener también al enfrentarse al estudio del tema propuesto en la tercera de las sesiones del simposio: "La Democracia". Se debe prestar atención a todos los posibles matices e interrogantes que surgen a diario entre los ciudadanos sobre los últimos años de vida democrática española. La atención a la Transición junto con el tema migratorio son las dos principales líneas que se pueden observar, y que tienen en el uso de la prensa escrita una de sus principales fuentes, lo que permite a su vez contrastar la presión de los medios sobre la sociedad, y si ésta se deja guiar por los mismos o viceversa, y son los medios los que van a remolque de la sociedad. Esta es una doble vertiente que es examinada en diferentes trabajos. Aunque también se ofrece no sólo una visión nacional del proceso, sino que se produce su inserción dentro del fenómeno del capitalismo global, que la utilizaría posteriormente como ejemplo para el resto de transiciones que han jalonado y jalonan nuestro planeta.

El cuarto de los epígrafes no podía ser más sugerente: "Los Futuros de las Españas". La inserción de este apartado es todo un acierto, porque expone a las claras la capacidad que existe a través del análisis histórico de poder prever lo que puede llegar a ser el futuro. Además, la utilización del plural abre la puerta a un hecho indiscutible, la posibilidad de que existan diferentes escenarios posibles para España dentro de unos años, en los que los diferentes factores y protagonistas que actúan en este momento pueden ser otros o mantenerse. De este modo, se pretende responder a la vieja pregunta que se hace el ser humano: "¿A dónde vamos?", y que es consustancial a la curiosidad de la especie.

Por último, el simposio se cerró con una quinta sesión dedicada a "La Rioja, hoy", que tiene su principal interés en exponer el ejemplo de una región concreta que sufre al igual que el resto del planeta los efectos del capitalismo global.

Plantea la gran posibilidad de observar al microscopio el espacio riojano para comprender las diferentes vicisitudes que tienen lugar en la sociedad de la región, que con sus diferencias con el resto, puede ser tan válida como cualquier otra para relatar los acontecimientos que se padecen, y que mediante ese nivel de análisis más cercano pone al descubierto más problemas de los que permite el análisis de unidades más grandes.

El principal problema que se le puede poner a la publicación es su desigualdad, provocada por la heterogénea procedencia de los autores, que acudieron en masa al certamen. Esto se trasluce en la peor calidad de algunos trabajos. Sin embargo, también permite leer más trabajos de calidad, que se hubiesen visto eliminados sino hubiese sido por la publicación de todo lo presentado en Logroño. Además la heterogeneidad tiene uno de sus puntos favorables en la opción de poder obtener más puntos de vista sobre temas muy variados, lo que conduce al enriquecimiento intelectual del lector, que puede seleccionar sin ningún problema varias aportaciones de sumo interés, que exponen la realidad de la sociedad española actual.

**Richardson, Philip, *Economic Change in China, c. 1800-1950*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, 137 pp.**

Por Andre Gunder Frank  
(Luxembourg Institute for European and  
Internacional Studies)

Philip Richardson reviews and resumes much of the revisionist literature in his *Economic Change in China, c.1800-1950*. "The last twenty-five years [and the subsequent 5 years even more so, I would add] have seen significant shift in our understanding of the process of change in China by a new paradigm. This now stresses adaptability and dynamism. It is now clear beyond any doubt that the eighteenth century was a period of considerable secular expansion for an already commercialized, or rather commoditized, economy of agriculture and proto-industrial expansion [in which] signs of strain were beginning to show [only!] by the 1830s." The stagnation thesis has been turned on its head<sup>1</sup>.

China or its most developed regions appear very similar to and often better off than the most

developed regions of Europe and particularly England in the new revisionist histories of Wong, Marks, Pomeranz and others for the century around 1800. That appears very clearly from the latter's detailed constructions of new estimates for China in five appendices on land transport, manure use and resulting nitrogen fixes, forest cover and wood fuel supply, earnings of textile workers, and cotton and silk production<sup>2</sup>. Some of his conclusions are that North China was no worse and probably better off regarding nitrogen fixes, which affect agricultural yields and productivity. Forest cover declined by more than one third during that century, and that available for other uses by half, so that with population increase available wood per capita declined by three quarters in Lingnan South China. Regarding the resulting textile consumption, Pomeranz<sup>3</sup> concludes in his final sentence that "our Chinese estimates include the most remote and impoverished parts of the empire. It would appear, then, that Chinese textile consumption stacked up quite well against Europe's in the mid- to late eighteenth century."

Thus, Pomeranz in comparing English performance with that of South China Jiangnan (around Canton/Gunagzhou) and also using a data base constructed by Robert Allen, Pomeranz finds that caloric productivity per person working in agriculture was essentially the same in the two areas, but productivity per acre/hectare, or land yields, were over five times higher in the Chinese province. The respective numbers are 2,700 calories daily from *all* sources in England, and 2651 calories from grain alone in Jiangnan. Moreover this output was sufficiently above subsistence level that with the income it yielded, Chinese farmers were able to purchase other goods.

Even so, Mark's mapping of markets in Jiangnan shows a slow but steady increase in their number and density from 1775 onwards, except for Nanhai, which grew spectacularly. Moreover, all three above mentioned authors and now also others agree that Chinese markets functioned more efficiently than European or North American ones, and so did state intervention to build and maintain inland canals for long distance shipping of grains and by stocking and transporting it to deficit areas and exercising price controls when necessary to dampen occasional food shortages.

Philip Huang does not accept Pomeranz's conclusions and has inadvertently done us all a favor by defending his particularly virulent strain of the conventional wisdom and Chinese stagnationist thesis and by critiquing Pomeranz in the AHR. So has Robert Brenner from his also well known position about British agriculture. That has obliged Pomeranz and other colleagues to return to even more number-crunching to defend and advance their own revisionist positions. The resulting debates have muddied the waters a bit for the un-initiated. But they have also strengthened the revisionist cause and argument.

That is also the conclusion of Goldstone who has carefully reviewed again the entire debate between the California School of Wong, Frank, Pomeranz, but also more detailed studies by Lee and Feng on population, Li Bozhong and Pan on Chinese agriculture, and Wang on "Chinese capitalism" as against their main critics Huang, Brenner and Isett, and Wolf. The latter dispute the specific and general conclusions of the former on the basis mostly of comparative micro-studies of agricultural productivity vs. population growth between England and mostly Yangtse Delta China. Goldstone re-calculates and re-evaluates all their estimates as well as constructing some of his own and under the title "Missing the Forest for the Trees," Goldstone concludes that these micro-study critiques are misled by their own data into missing the Big Picture that is painted by "The California School" [he coined the term and then includes himself]:

«To sum up, if we focus on the levels of output per capita in the Yangzi and English economies, rather than just on early 18th century trends, we find that Chinese performance was considerably superior to that of England in the early 18th century, and that English productivity per laborer in agriculture did not start to pull ahead of China until after 1750. By this standard, China in the 18th century does very well – indeed as well or better than England. Thus even in 1800, Jiangnan's total output of staple grains per total population was still 20% above that of English agriculture. The evidence thus supports the "California school" view that in the mid-18th century, the agrarian economy of the core areas of China and Europe were, at the very least, not facing radically divergent situations of low output per capita in the former and higher output per capita in the latter.»

The California School propositions also about consumption of other goods and of income are strengthened still further by additional consideration, also by Goldstone, of China-Britain comparisons of other crop production in agriculture, especially of non-food crops, as well as of calorie consumption and income.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Richardson, Philip, *Economic Change in China, c.1800-1950*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, 4, 20, 12.

<sup>2</sup> Pomeranz, Ken, *The Great Divergence*, Princeton, 2000, 301-338.

<sup>3</sup> *Ibid*, 338.

**Sartori, Giovanni; Mazzoleni, Gianni, *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*. Madrid, Taurus, 2003, 241 pp.**

Por Alejandro Román Antequera  
(Universidad de Cádiz)

El planeta que habitamos muestra síntomas alarmantes para la vida humana. Cada día en los medios de comunicación nos mencionan el calentamiento del planeta, la contaminación, la deforestación, el avance de los desiertos, la carencia de agua... Nosotros nos preocupamos por estos temas, pero mínimamente en la mayoría de los casos, sólo mientras están en la televisión, la radio... Son cuestiones que en nuestra sociedad de ritmo frenético pasamos por alto la mayor parte del tiempo, a pesar de que afectan a nuestra vida diaria.

El libro que nos presentan Sartori y Mazzoleni señala todos los síntomas que hemos mencionado en el párrafo anterior, y los amplía. Ellos definen desde un principio que estos problemas son producto primordialmente de la superpoblación, combinada con otras causas, pero que finalmente conducen al mismo hecho, que nuestro planeta es incapaz de absorber la explotación de los recursos por parte de más de seis mil millones de seres humanos. Esta es la idea principal del libro, que plantean de modo reiterativo cómo respuesta a cada uno de los problemas que padece la Tierra.

La autoría bicéfala del trabajo lleva a la división del mismo, que conduce a dos partes en el libro, cada una escrita por uno de los autores. La primera realizada por Sartori, expone en capítulos cortos las ideas de forma sencilla y

clara, a modo de fregonazos, que posteriormente son desarrollados en la segunda parte, denominada "profundizaciones", por Mazzoleni. Ambas partes mantienen el eje vertebrador de la idea de la superpoblación humana del planeta, e interpretan los acontecimientos ambientales que padecemos en la actualidad como consecuencias de la misma.

La intención principal es la divulgación de la idea de la superpoblación, creando un sentimiento de alarma entre los lectores de todos los tipos, ya que no es un libro destinado al mundo académico, sino al público general. Utilizan un lenguaje vehemente y directo, que incluso en determinados momentos llega a las descalificaciones con determinados personajes del panorama político, especialmente Bush, al que califica Sartori de estúpido.

La solución que quieren transmitir los autores al tema de la superpoblación es que tenemos que frenar nuestro crecimiento, y que ahora es el momento de plantearse, ya que aún tenemos tiempo de fijar los planes que nos impidan llegar a las cifras astronómicas que se pronostican para el año 2050 con nueve mil millones de seres humanos aproximadamente, o los doce mil millones del año 2100. Además señalan que veremos reducido el espacio habitable a la mitad, según los cálculos efectuados por la ONU.

La tecnología la califican como arma de doble filo, para desvirtuarla de cara a ser la posible solución de los problemas. Es considerada como causante de muchos problemas, y capaz de solucionarlos; aunque carecemos del espíritu para realizar los sacrificios necesarios para encaminarla hacia las soluciones que necesitamos, debido a nuestro sistema económico y al ideológico, que impiden que pensemos en cualquier recorte de nuestro bienestar, sobre todo en el mundo occidental. Mientras que en el mundo en "vías de desarrollo", implica el aceptar que no deben desarrollarse, ya que este proceso se basa en energías baratas altamente contaminantes, combinadas con acciones excesivamente agresivas con el medio ambiente, que agravan los problemas de deforestación, desertización, contaminación ambiental, escasez de agua...

Ambos autores son conscientes del hecho de que es imposible impedir el desarrollo de estos países, pero señalan que no lo pueden alcanzar por su propia dinámica interna que los condena a

un círculo vicioso a causa de la falta de control de su crecimiento poblacional. Esto último los conduce a gastar casi todos sus rendimientos en poder satisfacer su superávit poblacional, en lugar de poder destinarlo hacia una mejora de condiciones económicas del territorio. De este modo, vuelven a remarcar la necesidad de frenar el crecimiento, en especial en estos países que son los que disparan la superpoblación planetaria debido al estancamiento occidental.

El estancamiento occidental es el argumento utilizado por los autores para achacar la culpa del problema de la superpoblación a las zonas subdesarrolladas, eliminando cualquier referencia al porqué estas zonas se encuentran en dicha situación, eximiendo de gran parte de culpa al conjunto de países al que pertenecemos. Nosotros somos culpables únicamente de la ineficacia de nuestras instituciones y políticos, pero incluso el ataque de ambos autores se centra en las propias instituciones y en los políticos como individuos, no en los grupos de poder que controlan el mundo.

La falta de solución de los problemas del planeta, proviene del individualismo de determinados políticos, como Bush, que han cerrado los caminos a los acuerdos sobre reducción de la contaminación de gases a la atmósfera, o han quitado la financiación a los programas de control de la natalidad del hemisferio sur, a causa de sus deudas políticas con los grupos religiosos, principalmente con los católicos. Esto beneficia la política vaticana que siempre se ha opuesto al aborto y a los métodos anticonceptivos, lo que le conlleva las críticas más duras del libro. Juan Pablo II es acusado de ser responsable del silencio en las diferentes cumbres internacionales y en los medios de comunicación del problema de la superpoblación, del que sólo se discuten algunas de sus consecuencias, sin intentar encontrar la raíz del problema.

Un problema que se traduce en que los recursos del planeta son finitos, y que actualmente no tenemos la posibilidad de disponer de otros que no sean los nuestros, porque como señalan los autores siguiendo a Hawkins, hoy día no es factible el proyecto de explotación de otros planetas, al carecer de la tecnología necesaria para conseguir realizar viajes espaciales, y que no conseguiremos los suficientes avances para ejecutar esto en un plazo de tiempo razonable. Por consiguiente, nos vemos constreñidos a tener que preservar lo que poseemos: la Tierra.

Momentáneamente lo único que nos puede aportar ese arma de doble filo que es la tecnología es soluciones puntuales, como los alimentos transgénicos. Pero esta solución que permite unos rendimientos mucho mayores en la agricultura no está bien vista por los grupos antiglobalización, denominados "pueblo de Seattle"; y tampoco por las políticas proteccionistas de la Unión Europea que chocan contra los intereses agrarios de otros países que buscan preservar su propio sistema económico en lucha con el de otros grandes bloques. Esto deja fuera de juego a los países subdesarrollados que se ven condenados por estas políticas proteccionistas a no poder obtener beneficios reales. Y, a pesar de ser sus productos más competitivos, sufren las consecuencias de ser satélites de los grandes mercados.

La única solución que tienen para solventar sus problemas de falta de alimento serían los transgénicos, pero esto llevaría al inconveniente de que la población crecería aún más. Y también al hecho de que careceríamos de agua para sostener el esfuerzo agrario que supondría este aumento de población, cómo ya sucede. Además, para los autores, la tecnología se ve incapaz de asumir todavía el reto de reducir drásticamente el consumo agrícola de agua, lo que nos devuelve a otro círculo vicioso.

Esto nos conduce a que el planeta es incapaz de sostener con sus recursos la población que va existir en unos años, que cada vez exige más por persona. Carecemos de la tecnología que pueda solucionar este problema que crece geoméricamente, con lo que siguen en este punto las ideas de Malthus de finales del siglo XVIII, personaje enormemente admirado por ambos autores. Por lo que concluyen que hay que frenar el crecimiento de la población, dándole mayor papel a la mujer por medio de la educación, enseñándola a utilizar la planificación familiar, en definitiva que marque las pautas de su vida reproductiva; y, a su vez, apuestan por medidas draconianas como las aplicadas de modo exitoso en China, anterior país pronatalista, fijando una agenda política en este punto para los países subdesarrollados de marcado corte neomalthusiano.

Finalmente, es importante indicar que los autores se alinean con posturas de cuño contrario a favorecer ciertas políticas sociales, dado su elevado coste para el estado, criticando las teorías de Marx y Ricardo. Se ponen del lado del librecambio, y admiran los postulados de

Keynes. Y, aprovechan el libro para criticar sin conmiseración a los que no están de acuerdo con su idea de frenar el crecimiento de la población, gran responsable de lo que sucede en el planeta.

**Uceda, Ricardo, *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá, Planeta Colombiana, 2004, 477 pp.**

Por Magdalena Chocano  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

Hace varias décadas el sabio Maurice Halbwachs, desaparecido en las terribles circunstancias de la segunda guerra mundial, examinó las complejidades de la memoria colectiva. Sus hallazgos empero habrían quizá de matizarse si se piensan en el contexto de la violencia que ha asolado y sigue asolando los países latinoamericanos, donde la memoria misma es un campo de batalla, pues los intereses creados de instituciones represivas intentan borrar incluso el recuerdo de sus víctimas, con el fin de construir una memoria falaz que, convertida en un discurso intocable, inmovilice a los ciudadanos. De modo que la memoria no es un proceso uniformemente compartido, sino una multiplicidad incontrolable de voces vivas y muertas que reclaman algo de lo que no hay recuerdo: justicia, restitución, reconocimiento.

El periodista peruano Ricardo Uceda, profesional que ha merecido importantes premios por su trayectoria, ha escrito una obra de investigación que, a través de veinte capítulos, recorre las actividades del Servicio de Inteligencia del Ejército Peruano entre los años 1987 y 1994, marcados por la violación sistemática de los derechos humanos de ciudadanos peruanos presuntamente culpables del delito de subversión. El diminutivo "Pentagonito" del título designa la sede del Cuartel General del Ejército situada en Lima. Uceda ha aplicado los métodos de la historia oral para sustentar su exposición: "Los sucesos, entre éstos los del fuero interno de un personaje, como pensamientos o sensaciones, fueron referidos por un testimonio confiable. En casos relevantes, las versiones proceden de dos o más fuentes. En las escenas donde existe controversia sobre la historia, creo que ocurrió como aquí se narra. Las discrepancias quedaron consignadas"<sup>1</sup>. Efectivamente, muchos sucesos y acciones referidas por el autor son materia de investigación judicial y todavía se han de ver



ante los tribunales correspondientes, por lo cual el autor hace la siguiente salvedad: "Desautorizo cualquier deducción sobre la procedencia de la información, hecha a partir de pasajes inexplicados o que parece que sugirieran, sin precisarla, la identidad de una fuente. Esta reserva es obligada. Las fuentes podrían ser fácilmente incriminadas por los delitos que se describen, de los cuales ellas han sido cómplices o, en no pocas ocasiones, autoras"<sup>2</sup>.

Los primeros seis capítulos tienen como escenario Ayacucho, el martirizado departamento serrano donde Sendero Luminoso (Partido Comunista del Perú) inició en 1980 la "guerra popular y prolongada" que habría de instaurar el comunismo en el Perú. Los restantes catorce capítulos transcurren básicamente en Lima y allí cobra más protagonismo el "Pentagonito" como centro de decisiones ilegales para secuestrar, torturar, asesinar y desaparecer a ciudadanos y ciudadanas peruanos, argentinos e incluso a un ecuatoriano (el presunto espía Enrique Duchicela). Estos ámbitos aparecen hilvanados a través de la vida de un suboficial de inteligencia, Jesús Sosa, ahora reclamado por la justicia peruana. El autor presenta la contrapartida senderista de modo menos continuo, pues no parece haber contado con ninguna fuente de este bando que viviera lo suficiente para ofrecer un contrapeso a la información de Sosa. Con todo, ciertos mandos medios senderistas adquieren un perfil más definido al narrarse algunas acciones en Ayacucho y la matanza de los penales en 1986.

Las téticas hazañas del sub-oficial Sosa son referidas por el autor con un tono distante y medido. Dicho agente se presenta como un ejecutor eficaz de torturas, raptos, asesinatos y entierros clandestinos, insistiendo en que no incurrió en los delitos de violación sexual y malversación de fondos. Como bien muestra el cortometraje *El lado oscuro* (filmado en 1991, por el director Gonzalo Suárez, en el cual se dramatiza el texto real de las entrevistas entre el torturador argentino Valdez y un investigador judicial), no es raro que los ejecutores de estos actos intenten manipular al receptor de su versión haciendo ostentación de su eficacia en las acciones que les encargaron. El esfuerzo de Uceda para que los lectores podamos tomar conciencia de la claustrofobia moral en que han vivido los integrantes de estos escuadrones de la muerte amparados por el estado es impecable y es quizá la contribución más importante de su obra.

Asimismo, vale la pena destacar algunos temas importantes que están planteados en el texto de modo no siempre explícito. En primer lugar, el libro de Uceda permite comprender mejor el ambiente que tocó vivir a la mayoría de jóvenes peruanos durante la década de los ochenta (signado por el pavor al toque de queda, a la detención arbitraria, a la tortura y a la intimidación, a los apagones, a los estallidos de bombas, incendios y atentados), mientras unos cuantos optaban por convertirse en personas como Sosa y sus colaboradores, y otros tantos por enrolarse en las huestes de Sendero Luminoso. A la vez que se abría por fin el espacio democrático, un nuevo ciclo de violencia asolaba el país e iba recortando todas las garantías constitucionales conseguidas. A la vez que las mujeres accedían en mayor número a la educación y ocupaban un espacio en el medio cultural, la violación se convertía en un método más del terror del Estado. La expansión de los medios de comunicación permitía acortar distancias, pero también ampliar el alcance de los operativos psicosociales, cuyo efecto a largo plazo ha sido perpetuar el autoritarismo, la misoginia, el desprecio por la ley y la corrupción.

En segundo lugar, el autor señala la distorsión del lenguaje que acompañó las prácticas inenarrables de destrucción de vidas y enseres. Uceda cita al general Clemente Noel, primer jefe político militar de Ayacucho en 1983, que llama a las violaciones de derechos humanos: "acciones sociales de costos sociales importantes"<sup>3</sup>, trasladando el eufemismo utilizado por los textos económicos para referirse al empobrecimiento de la población por las políticas neoliberales, a la actividad aún más siniestra de eliminar ciudadanos arbitrariamente. Junto con estas fórmulas abstractas se desarrolla un habla dirigida a cosificar a las víctimas de la violencia represiva: "Nosotros vamos a evaluar la situación de cada detenido... Y en función de eso decidimos su suerte. Cada detenido va a tener un número que tú y yo conoceremos. Si yo te digo mándame dos carneros, quiere decir que el número dos se va. Si te pido siete, es el número siete"<sup>4</sup>. El que "se va" es el prisionero que será ejecutado, *viaje* es sinónimo de asesinato. Finalmente, la impunidad de los ejecutores e inductores de la violación de los derechos humanos es llamada "un asunto de principios"<sup>5</sup>.

Los ideólogos de Sendero Luminoso, paralelamente, articulan también un sistema de

denominaciones dirigido a hacer del sufrimiento humano una abstracción: "Y sobrevendrían nuevas etapas, planes, campañas, olas, con sus fechas y sus rótulos, verbos activos que latían en los cerebros senderistas como la mecha prendida de una dinamita: impulsar, conquistar, consolidar, rematar, batir. Cada verbo a su tiempo, según lo planificado"<sup>6</sup>.

La barbarie no sólo deja su huella en los usos verbales, sino también en una prolongación de la muerte a través del tiempo. Uceda ha dibujado con inquietante precisión cómo los ejecutores acabaron viviendo en un estado de posesión mental que los sometía de modo paradójico a sus víctimas ya eliminadas. En un primer momento de su actividad, los verdugos son amos indiscutibles de la escena de aniquilación, haciendo alarde de una crueldad infinita ante amigos y enemigos: "en los cuarteles daban prestigio las colecciones privadas de orejas, collares de lóbulos muertos ensartados en una cuerda"<sup>7</sup>. Sin embargo, pronto descubren que es mejor no encontrarse con los ojos de los que van a ser ejecutados: "un encapuchado tampoco miraba al verdugo, una circunstancia mucho más indeseable para Jesús Sosa que la desesperación de quien va a morir. En el caso del agente, algunas últimas miradas se le pegaban. Volvían en los sueños, a veces mucho tiempo después y no lo dejaban dormir"<sup>8</sup>. Pero no son sólo estas miradas postreras lo que causa el desasosiego de los verdugos, sino también los cadáveres que pueden convertirse en prueba de los delitos cometidos, y de ahí su empeño por ocultar las fosas donde habían sido enterrados y por hacerlos desaparecer en crematorios clandestinos. Repetidas veces los agentes procedían a desenterrar los cadáveres para enterrarlos en otros lugares evitando que la justicia o sus deudos los encontraran, con lo cual se prolongaba macabramente la desaparición de la víctima. Finalmente son los cadáveres los que les pesan más que los asesinatos cometidos, tal como dice uno de los verdugos: "Sigo pensando en los familiares y en los cadáveres. Esos familiares no deben sufrir más y esos muertos deben descansar en paz. Definitivamente. Ese acto de sacarlos de Huachipa, quemarlos y volverlos a enterrar me parece monstruoso. Por más terroristas que sean. Yo no puedo dormir pensando que Dios no nos perdona esto"<sup>9</sup>.

Fuera de los contenciosos que puedan surgir a raíz de la información aportada, el texto de Uceda aclara para la historia peruana contemporánea una serie de ángulos que

permiten ir comprendiendo cómo el "Viejo Estado" se convirtió en un mecanismo asesino que cobró un tributo, fuera en sangre o en integridad moral y psíquica, a varias cohortes de jóvenes, entre los cuales además de los que perecieron, fueran culpables o inocentes del cargo de terrorismo, puede contarse incluso a aquellos que integraron cuerpos represivos y escuadrones de la muerte como ejecutores (recordemos que Sosa tenía apenas veintidós años cuando se inició de verdugo), pues sus criterios éticos quedaron totalmente destruidos por presiones burocráticas y frases vacuas de una brutal cadena de mandos.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Uceda, Ricardo, *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá, Planeta Colombiana, 2004, 11.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 82.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 477.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 49.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 120.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 474.

**Veiga, Francisco, Sloba. *Una biografía no autorizada de Milosevic*. Madrid, Debate, 2004, 579 pp.**

Por Joseba Louzao Villar  
(Universidad del País Vasco)

La crisis en los años setenta de las corrientes historiográficas dominantes desde fines de la II Guerra Mundial (el marxismo o la Escuela de Annales) potenció que la investigación se dirigiera a nuevos campos hasta entonces olvidados. Fue entonces cuando la biografía resurgió como género histórico. Una historia sin sujeto dio paso al retorno del mismo, es decir, al regreso del individuo y su voluntad como agente importante en los cambios históricos. Actualmente, en España, un vistazo a la producción editorial (y según los casos a las listas de los más vendidos) nos bastará para darnos cuenta del creciente interés de los lectores por este tipo de libros –y ya nos avisó Carlo Ginzburg que el propósito de todo relato histórico debe ser el captar el mayor número de lectores posibles.

Esta biografía "no autorizada" sobre Slobodan Milosevic adquiere, por diversos motivos, una

especial relevancia. Por un lado, no es fácil leer biografías que ofrezcan un conocimiento tan minucioso del contexto y del personaje, y que ambos estén tan bien engarzados en la narración. Y por otra parte, tampoco es demasiado habitual toparse, salvo honrosas excepciones como es el caso, en la historiografía española con historiadores expertos en otras realidades geográficas que no sea la propia; y aún menos los que han trabajado con fuentes primarias. Por tanto, el autor de este trabajo, Francisco Veiga, es necesariamente un *rara avis* en el horizonte académico español. Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y reconocido especialista en los Balcanes desde hace ya varias décadas con numerosas publicaciones y artículos, es además autor de *La guardia de Hierro. Rumania, 1919-1941*<sup>1</sup> (su tesis doctoral) o *La trampa balcánica*<sup>2</sup>, por destacar algunos de sus títulos.

El libro, que pretende ser la biografía más completa hasta el momento de Milosevic, se estructura en cuatro bloques que marcan los aspectos claves de la vida del ex presidente serbio, desde su gris Pozarevac natal, donde se enamoró de su esposa Mira, que por aquel entonces, paradójicas de la vida, le achacaba falta de ambición, hasta su comparecencia ante el Tribunal Penal Internacional de La Haya. Gracias a este esquema, Veiga consigue abordar la complejidad del personaje, lejos de los perfiles estáticos y exagerados que los medios de comunicación internacionales intentaron transmitir a la opinión pública. Ese Milosevic, encarnación última del mal, que era la explicación única de la desintegración criminal de Yugoslavia es matizado en esta obra, que en cambio, nos muestra un Milosevic múltiple y contradictorio.

Francisco Veiga describe minuciosamente la estrategia que Milosevic siguió en su camino por las estructuras de poder, centrándose en esos años oscuros que muchos biógrafos pasan por alto, pero donde se encuentran las claves de la posterior deriva nacionalista. Un Sloba que no duda en eliminar a su valedor, Ivan Stambolic, en su lenta, pero segura, promoción; como tampoco vacila en desactivar al Ejército Popular Yugoslavo, como parte de su táctica política. Mientras, dejaba de ser un oscuro burócrata para ganar en popularidad y convertirse en el líder serbio. Unos años donde su mujer se convierte en un apoyo importante y fiel, aunque como la parte subordinada del extraño tandem político que formaron durante esos años.

También es revelador el espacio dedicado a analizar las responsabilidades de todos los protagonistas, potencias extranjeras incluidas, en la desintegración de Yugoslavia y la guerra de Bosnia. Como pone de manifiesto este libro, la responsabilidad de la guerra la comparten los diferentes presidentes federales, que se equivocaron en demasiados de sus cálculos políticos. La intervención internacional también tuvo su parte de culpabilidad, ya que, como señala Veiga, existió un goteo de guerras, que no pudieron estallar juntas, debido a los pasos en falso y los errores cometidos por las potencias mediadoras. Además, muchas veces éstas cayeron en el juego desaseado por el presidente serbio.

Cabe destacar el papel jugado por Alemania en el reconocimiento de Croacia con lo que se torpedeaba los acuerdos de paz y, además, convenía tanto a Tudjman como a Milosevic, que su reparto de Bosnia podría llegar a buen puerto. Porque si hay otra figura importante en esta tragedia ésa es la del líder croata Franjo Tudjman. Él y Milosevic discutieron como repartirse Bosnia, así como otros aspectos más escabrosos, en las distintas reuniones que mantuvieron. Ambos jugaron una enmarañada partida que perdió al final el líder serbio. Veiga tampoco se olvida del papel jugado por los dirigentes serbios de Bosnia, como Radovan Karadzic.

Las agitadas negociaciones de Dayton fueron el último éxito político de Sloba, ya que le legitimaba ante la comunidad internacional y se levantaban con ello las sanciones. Sin embargo, desde entonces se aferró enérgicamente al poder. Se encontraba solo y con demasiados enemigos. Tuvo que enfrentarse otra vez a la explosiva situación de Kosovo, donde años atrás había logrado convertirse en un líder político popular. La guerra y los ataques de la comunidad internacional formaron parte de un complejo rompecabezas internacional que terminó acentuando el autoritarismo de Milosevic, los escándalos, las venganzas y los negocios ilegales de las mafias. Al final, el hartazgo y la frustración existentes en la sociedad serbia y el importante apoyo de los norteamericanos a la oposición –hasta entonces desunida– expulsaron a Milosevic del poder.

El libro finaliza con un epílogo titulado "Un hombre duro, obstinado y rencoroso", frase con la que el macedonio Kiro Gligorov intentó caracterizar a Milosevic. Como muchos de los

biógrafos de este político serbio, defiende la imagen de un Sloba yugoslavista que solamente aceptó el nacionalismo como una herramienta que le facilitó mantener el poder. Asimismo, esta biografía desecha la idea de un Milosevic dictador, no en vano y con todos los matices, perdió el poder en unas elecciones convocadas por él. Para Veiga, y este puede ser el punto más criticable del trabajo, la mejor conceptualización de esa Serbia es la de una "democracia vigilada", a la que compara con regímenes similares de Europa del Este, como lo fueron los de Józef Pilsudski en Polonia o Horthy en Hungría. En esas situaciones, las libertades y derechos se restringen, aunque el parlamento sigue funcionando, mientras un protodictador se impone sirviéndose de subterfugios legales o, llegado el caso, la violencia.

Para concluir, Francisco Veiga ha conseguido, a mi juicio, ofrecernos el perfil más completo hasta el momento en castellano de Slobodan Milosevic. Esta biografía contiene numerosas claves y sugerentes análisis originales sobre la más reciente historia de los Balcanes y su principal protagonista. En definitiva, una obra sugestiva tanto para el investigador como para el lector interesado que pretenda adentrarse en el confuso laberinto de los Balcanes, como los caracterizó hace unos cuantos años el presidente esloveno Janez Drnovsek<sup>3</sup>.

La tarea no era fácil, ya que las fuentes primarias para el estudio siguen siendo insuficientes y las heridas aún se mantienen demasiado abiertas como para que los protagonistas de aquellos años sombríos quieran ofrecer su testimonio. "Porque, al fin y al cabo, cuesta tanto creer que un solo dictador sea responsable de todo como que toda la nación sea completamente inocente"<sup>4</sup>, tal y como escribió el escritor serbio Dusan Velickovic, mientras Milosevic se encontraba ante el Tribunal de La Haya.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Veiga, Francisco, *La guardia de Hierro. Rumania, 1919-1941*. Barcelona, Ediciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.

<sup>2</sup> Id., *La trampa balcánica*. Barcelona, Grijalbo, 1995 (reeditada y ampliada en el 2002).

<sup>3</sup> Drnovsek, Janez, *El laberinto de los Balcanes*. Barcelona, Ediciones B, 1999.

<sup>4</sup> Velickovic, Dusan, *Amor mundi*. Barcelona, Ediciones del Bronce, 2003, 184.

**Zebiri, Kate, *Mahmud Shaltut and Islamic Modernism*. Oxford, Clarendon Press, 1993, 200 pp.**

Por Ibrahim Abu Bakar  
(National University of Malaysia)

This work of Kate Zebiri is mainly based on her doctoral thesis submitted to the University of London. She did the research for her thesis between 1985 and 1988 under the supervision of Dr. Muhammad Abdel Haleem of the School of Oriental and African Studies (SOAS). She explains about the groundwork for her present work saying, "Much of the groundwork for the present study was done between 1985 and 1988, in the course of a PhD thesis which was submitted to the University of London."<sup>1</sup>

According to Kate Zebiri, Mahmud Shaltut was "born on 23 April 1893" and passed away on "25 November 1963, at the age of 70"<sup>2</sup>. She presents Shaltut as a successor of Muhammad `Abduh (d. 1905) who advocated Islamic modernism. Although she uses the term "Islamic modernism" for the second part of the title of her work, she does not define that term. She probably feels that there is no need to defining the term "Islamic modernism" since it is already well known among the Western English scholars who have focused their studies on Islam in Egypt during `Abduh's lifespan and afterward. The earliest work on Islamic modernism in Egypt is probably the work written in English by Charles C. Adams, first published in 1933, and reissued in 1968. Adams' work is entitled, *Islam and Modernism in Egypt A Study of the Modern Reform Movement Inaugurated by Muhammad `Abduh*.

Zebiri mentions that Shaltut inherited `Abduh's legacy of Islamic modernism in many aspects such as in the reform of Azhar educational system, in defending Islam against Muslim traditionalists, and in the methodology and approach to the interpretations or commentaries of the Koran.

Zebiri divides her work into nine chapters including the introduction as the first chapter and the epilogue as the last one. In the introduction, Zebiri explains why she needs to study Shaltut and his Islamic modernism. She justifies that there are less substantial works on Shaltut although he "held the highest religious office in Sunni Islam: that of Shaykh al-Azhar

(Rector of the Azhar)" for five years towards the end of his life as well as contributed to "modern Islamic scholarship" through his works especially on Islamic law and the commentaries of the Koran. Many studies have been devoted to `Abduh. Hence Zebiri hopes that her study of Shaltut "will help to fill a lacuna within modern Islamic studies, since no single `alim (traditional Islamic scholar) of this century, with the obvious exception of Muhammad `Abduh, has hitherto attracted much attention, and quite apart from the value of following up his legacy among the religious scholars, the generally held view that there has been no thinker from this class worthy of more than passing mention requires reassessment."<sup>3</sup>

Zebiri acknowledges that Shaltut is "one of the heirs to the modernist tradition initiated by Muhammad `Abduh." However, for Zebiri, Shaltut's writings reflect not only Islamic modernism of `Abduh but also some elements of Islamic traditionalism and fundamentalism. Zebiri expresses her view on the diverse trends of Shaltut's Islamic modern thought saying that "His writings reflect various elements of modern Islamic consciousness, at times demonstrating the scholarly sobriety of the traditionalist, at others the rationalism and pragmatism of the modernist, and yet others the moral zeal of the so-called fundamentalist."<sup>4</sup> However, Islamic modernism clearly and overwhelmingly dominates Shaltut's works. This explains why Zebiri prefers Islamic modernism to be part of the title of her book.

The second chapter of Zebiri's book presents Shaltut's biography and his reform work. Shaltut was born and raised in the peasant family. He learned the Koran by heart and in 1906 he enrolled at the religious institute affiliated with the Azhar for his primary and secondary levels of education. He then joined the Azhar University and graduated from it in 1918. He began his career as a religious teacher in 1919 at the Alexandrian Religious Institute before he became the lecturer at the Azhar University in 1927. Due to his support and association with Shaykh al-Azhar Muhammad Mustafa al-Maghari who advocated the need to reform the Azhar educational system, the advocates of Islamic traditionalism and conservatism opposed both al-Maghari and Shaltut. They were dismissed from the Azhar University in September 1931.<sup>5</sup> In 1935 Shaltut was reinstated to the Azhar University after al-Maghari was reinstated as Shaykh al-Azhar. Since then

Shaltut climbed up his career ladder to become Shaykh al-Azhar for five years before he died in November 1963. His ideas and writings advocate reformism and modernism of Islamic traditions and institutions.

Zebiri's third chapter presents how Shaltut on the one hand had to present the ideals of Islam as "a unified organic entity: aesthetically appealing, logically satisfying, commanding admiration"<sup>6</sup> and on the other hand he had to face the political, economic and social realities confronting the ideals of Islam. One of the social realities is the separation between religion and society. In other words, the role of religion in society has been marginalized. Shaltut calls upon Muslims to rely on their religion and to make their religion influencing their daily lives such as in their struggles against the evils, crimes, antisocial activities as well as against the inevitable trials and tribulations of life. Politically and economically Muslim countries including Egypt are not under the domination of Islam. In Shaltut's eyes, "the whole phenomenon of imperialism" and the weakness and backwardness in Muslim countries are directly due to Muslims' failure "to practise the Islamic religion properly in general, and the separation between religion and society in particular"<sup>7</sup>. In politics, Shaltut advocates "the inseparability of religion and State"<sup>8</sup>. The political leaders of Egypt during Shaltut advocated socialism and anti-imperialism and anti-capitalism. Some Muslim religious scholars in Egypt during that era did not welcome socialism while many of them sided with the political leaders in promoting socialism. Shaltut is among the Muslim religious scholars who justified socialism. "Thus his writings on socialism, extremely religious in tone, would serve a constructive purpose."<sup>9</sup>

In the fourth chapter, Zebiri writes about religion in society and the social issues addressed by Shaltut such as the status and role of women, the relationship between Muslims and non-Muslims, the birth control and family planning, and financial transactions from Islamic viewpoints. On the status and role of women, Shaltut explains that Islam has granted rights and duties or responsibilities to Muslim women in family, in education and in society. On the relationship between Muslims and non-Muslims, Shaltut considers that they are "brothers in humanity" if non-Muslims live in peace with Muslims and non-Muslims do not do harm to Islam and Muslims. Muslims cannot do

any harm to non-Muslims just because of their disbelief in Islam<sup>10</sup>. On the birth-control and family planning, Shaltut does not agree with the population control policy but approves the family planning for certain evident reasons such as the evident danger to the life of the wife to give birth and the poverty of the married couples does not justify to practice the family planning. The Government and the society have to help the poor people to get out from their poverty situation. One of the financial transactions that attracted Shaltut is the *riba* (usury). The Koran mentions about the *riba* in many verses. Shaltut "expounds the reasons for the prohibitions of *riba* on both ethical and economic grounds."<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Ibid., 39.

<sup>7</sup> Ibid., 42.

<sup>8</sup> Ibid., 51.

<sup>9</sup> Ibid., 57.

<sup>10</sup> Ibid., 68.

<sup>11</sup> Ibid., 75.

<sup>12</sup> Ibid., 82.

Zebiri presents the methodologies and approaches of Shaltut to Muslim legal and juridical domains in the twentieth century and Shaltut's religious rulings or edicts (the *fatwas*) in the fifth and sixth chapters respectively. Shaltut is very knowledgeable in Islamic jurisprudence. In that field, he is said to be more knowledgeable than Muhammad `Abduh, Muhammad Rashid Reda (d. 1935) and "most of the Shaykhs of the Azhar"<sup>12</sup>. In chapter seventh and eighth, Zebiri writes about the contributions made by Shaltut in the field of the commentaries of the Koran known in Arabic as the *Tafsir al-qur'an*. Shaltut is said to have contributed to the modern commentaries of the Koran as well as to the thematic interpretations or commentaries of the Koran.

This work of Zebiri is a good academic and fundamental work on Shaltut and his Islamic modernism. She bases her work on the works of Shaltut dealing with Muslim social and religious issues, Islamic jurisprudence and law in the modern period of the twentieth century, the Islamic religious rulings, and finally on the commentaries of the Koran. This work includes the useful notes at the end of each chapter, the glossary of Arabic terms, and an extensive bibliography of works in Arabic and other languages, and finally the index. This work is based on the primary and secondary sources.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Zebiri, Kate, *Mahmud Shaltut and Islamic Modernism*. Oxford, Clarendon Press, 1993, vi.

<sup>2</sup> Ibid., 11 and 15.

<sup>3</sup> Ibid., 1.

<sup>4</sup> Zebiri, Kate, *Mahmud Shaltut and Islamic Modernism*. Oxford, Clarendon Press, 1993, 6.

<sup>5</sup> Ibid., 11.